



Panamá

La Integración Regional:
Un Instrumento para la
Atención de las Crisis
y la Seguridad

330.9728

T787p

Trejos Montero, Marta [comp.]

Panamá. La Integración Regional: Instrumento de Desarrollo Nacional. Las crisis y la seguridad / Marta Trejos Montero. – 1 ed. – San José, C.R. : Asociación Instituto de Estudios Superiores para el Desarrollo Humano Sostenible CIDH, 2009. 70 p. ; 25 X 19 cm. (Colección Círculo de Copán ; n 10 : Serie Aportes para el Análisis de la Integración Centroamericana)

ISBN: 978-9968-512-09-1

Integración Centroamericana – Panamá. 2 Desarrollo Económico. 3. Desarrollo Social. I. Título.

La presente publicación ha sido elaborada con la asistencia de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de los autores y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de sus patrocinadores ni del Círculo de Copán.

Centro Internacional para el Desarrollo Humano, CIDH

(Asociación Instituto de Estudios Superiores para el Desarrollo Humano Sostenible)

Apartado Postal 1136-1000 San José, Costa Rica

Barrio Escalante, San José, Costa Rica

Teléfonos (506) 22332062 / 22580297 Fax (506) 22223095

Correo electrónico: cidh@cidh.ac.cr / Sitio web: www.cidh.ac.cr

Arte, diseño e impreso en: Lara Segura & Asociados, Tel. (506) 2256-1664



Contenido

Presentación Mimi Prado, Coordinadora del Círculo de Copán	5
Panamá La Integración Regional: La integración centroamericana y la cooperación española José Manuel López-Barrón de Labra	9
La Integración: Oportunidad para la Superación de las Crisis Regionales Luis Guillermo Solís	15
La recesión y sus desafíos para el mundo, repercusiones para Panamá y Centroamérica Elmer Miranda Juan Jované	21
Seguridad: un reto para la gobernabilidad democrática Victoria Figge Danilo Toro Magaly Castillo	39



Presentación

Los países del istmo centroamericano en lo nacional enfrentan retos y desafíos que inciden en el desarrollo humano, tales como el fortalecimiento de la democracia, la gobernabilidad, la reducción de la pobreza y las desigualdades, la inseguridad ciudadana, el crimen organizado, y el impacto de la crisis económica internacional, entre otros.

La integración regional es un instrumento que puede ser de sumo provecho si se comprende que además de los temas regionales, hay contenidos nacionales que pueden ser mejor atendidos desde lo regional, como serían la seguridad, el manejo de las crisis, la infraestructura y la migración.

En ese sentido, el *Círculo de Copán*, grupo de pensamiento estratégico centroamericano, cuyos integrantes son de reconocida trayectoria nacional y regional, intenta contribuir con la valoración de oportunidades y la formulación de propuestas para las agendas de desarrollo de los países centroamericanos y de la integración regional. Busca ser facilitador del debate nacional y regional y ser agente catalizador para impulsar y formular iniciativas en el campo social, económico, político y ambiental, que contribuyan a la transformación de América Central.

El *Círculo de Copán* se ha convertido en una especie de conciencia lúcida de la integración centroamericana. Sus esfuerzos han generado puentes de entendimiento entre gobiernos,

instituciones regionales y empresariales, organismos de sociedad civil y medios de comunicación del istmo centroamericano, abriendo surcos para la toma de decisiones, concreción y ejecución de políticas integracionistas que contribuyan al desarrollo humano.

Es por ello, que durante el año 2008 y el primer semestre del 2009, se llevó a cabo un encuentro con representantes de la sociedad civil, en el que participaron representantes del Comité Consultivo del SICA y otras organizaciones. En esa ocasión se contó con el aporte del Programa de Apoyo a la Integración Regional (PAIRCA) y el de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Además, con el apoyo de PAIRCA, se realizaron dos encuentros, uno con centros de pensamiento estratégico y otro con generadores de opinión de América Central.

También con la colaboración de PAIRCA y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) el Círculo realizó un segundo encuentro con políticos, intelectuales, académicos y funcionarios europeos, para aprovechar la experiencia práctica que tienen en la construcción de procesos de integración. Asimismo, el encuentro permitió la consolidación de la alianza estratégica que se había establecido durante un primer encuentro llevado a cabo en el 2007. Este contó en aquella ocasión con el apoyo de la SEGIB, PAIRCA, la AECID y la Fundación Carolina.

Parte de la riqueza de los encuentros citados se ha plasmado en los cuatro primeros Cuadernillos de la “*Colección Círculo de Copán*”, publicados gracias a la colaboración de la Fundación Konrad Adenauer.

La dinámica y el proceso de encuentros llevaron a la conclusión de que era necesario provocar el debate en los países sobre la integración ya que son las visiones de los Estados las que terminan marcando y definiendo la agenda regional.

Es por ello, que el *Círculo de Copán* impulsó el análisis y debate sobre la integración centroamericana desde la perspectiva de cada uno de los países; ejercicio que pocas veces se ha realizado en la región. Para ello, llevó a cabo seis talleres, uno en cada país del istmo centroamericano, con amplia participación.

El objetivo de estos talleres fue el realizar un proceso de reflexión **sobre la integración regional como instrumento de desarrollo nacional**. Asimismo, se buscó propiciar un debate sobre la agenda regional y, provocar y estimular el interés, análisis y la discusión sobre temas que pueden ser mejor atendidos desde lo regional. Se construyeron puentes y canales de comunicación entre diversos actores, sectores y diversidad de expresiones nacionales entorno a edificar visiones estratégicas y lograr incidencia en los procesos regionales.

El Círculo de Copán organizó estos talleres bajo el impulso de cada uno de sus integrantes nacionales y aliados estratégicos, con la colaboración del Centro Internacional para el De-

sarrollo Humano (CIDH), en su calidad de Secretaría del *Círculo de Copán*, y con el aporte de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo - AECID.

En cada taller se provocó la discusión sobre dos preocupaciones centrales y comunes a todos los países: ***los desafíos de la seguridad y el impacto de la crisis***. Para ello, se utilizaron como base para la discusión los documentos elaborados por Constantino Urcuyo sobre seguridad y Rubén Zamora sobre las crisis (publicados en los Cuadernillos 1 y 2 de la Colección *Círculo de Copán*).

Cada uno de los seis talleres nacionales reflejó la diversidad de enfoques sobre la integración que hay en cada uno de los países. Abrió espacios de coincidencia en cuanto al para qué puede servir la integración en el desarrollo de los países. La riqueza de las presentaciones y discusiones llevadas a cabo en cada taller fue tal, que el *Círculo de Copán* ha considerado necesario publicarlas para compartirlas y convertirlas en herramienta para ampliar el debate.

De más está decir que varias de las posiciones expresadas en esta publicación no necesariamente son compartidas por el *Círculo de Copán* o por las instituciones que colaboran con el desarrollo de este proceso de debate nacional y regional. La riqueza de la facilitación está precisamente en organizar el debate y abrir la palestra pública para dar espacio a la diversidad de pensamiento, ideológica y política. Esta es una de las mayores riquezas de Centroamérica, tan esenciales como su propia biodiversidad.

En esta ocasión, nos permitimos presentar las ponencias y discusiones que se llevaron a cabo en el Taller de Costa Rica, el cual tuvo lugar el 10 de febrero del 2009, en el Hotel Raddisson, en San José. En el mismo participaron diversos representantes de la sociedad costarricense, del gobierno, del sector político, del sector empresarial y de los sectores sociales. Y como lo refleja esta publicación fue una discusión profunda, analítica, crítica y a la vez propositiva. Es decir, muestra una Costa Rica que no se aleja de la integración, sino que por el contrario, se acerca buscando en ella lo mejor para sí y para los otros países.

Mimi Prado

Coordinadora *Círculo de Copán*

José Manuel López-Barrón de Labra

La integración centroamericana y la cooperación española

La integración centroamericana y la cooperación española

José Manuel López-Barrón de Labra

La investigación multidisciplinaria para promover el desarrollo sostenible es uno de los pilares del Círculo de Copán y cobra vigencia extraordinaria en los momentos actuales de crisis económica y de reflexiones acerca de la cooperación internacional. El desarrollo de las negociaciones entre Centroamérica y la Unión Europea para alcanzar un acuerdo de asociación, no se limita en sus objetivos a lograr que ambas regiones sean socios comerciales preferentes sino también reconoce que los lazos económicos se refuerzan a través de las iniciativas políticas y sociales conjuntas, porque dan el contenido de cohesión y equilibrio a las situaciones económicas.

La crisis económica y financiera internacional está poniendo a prueba los planteamientos del antiguo dilema de integración y apuntando a la producción de alimentos, a la energía y los factores ambientales que acaban repercutiendo finalmente en los niveles y calidad de vida de la ciudadanía. Estos elementos son de vital importancia para el desarrollo de Centroamérica porque su economía y su sociedad se basan en ellos, por lo menos en la mayoría de los países. Quizá la excepción sea Panamá. La región carece de energía y tiene que apoyarse más en las energías renovables que son muy abundantes en el istmo frente a la carencia de los combustibles fósiles tradicionales.

En Europa se constató la importancia de contar con los instrumentos que permitieran bases sólidas de apoyo social en las situaciones de crisis, asegurando el mercado interior, la unión económica y monetaria. Para desarrollar el mercado interior hubo que enfrentar

nacionalismos que impedían la libre circulación de trabajadores, de capitales y mercancías. En cuanto a la unión económica y monetaria, fue importante derrotarles para conseguir la opulencia y la estabilidad macroeconómica evitando los estímulos fiscales nacionales. Todo ello se basó en los artículos 99 y 64 del Tratado de la Unión Europea que a través de una convergencia sostenida y duradera, que eludió los problemas de inflación, de desequilibrio interno y de pérdida de competitividad.

En la actualidad está demostrada la convergencia en pautas y ciclos económicos entre los países miembros de la Unión Europea y así, frente a la actual crisis, se han movilizado más de €400 mil millones y fuertes inversiones adicionales en los países, sobre todo en el este de Europa, precisamente con la menor renta per cápita. Con esto se alcanzaron políticas anticíclicas que se espera permitan la corrección de la crisis actual. Las políticas de cohesión social están consintiendo la disminución de las desigualdades y el mantenimiento de un mínimo vital sostenible para toda la población. Esta es una de las características propias de los objetivos previstos para el Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Centroamérica. Se busca que ambas regiones sean socias comerciales y preferenciales y que el reconocimiento de las asimetrías permita la instrumentación de fondos de cohesión. Sin éstos se puede afirmar que Europa no contaría con las herramientas adecuadas para hacer frente a la difícil situación actual. El binomio desarrollo económico - cohesión social debe ser a veces corregido mediante elementos de apoyo social muy energéticos.

La integración regional es una prioridad de la cooperación española en Centroamérica que se suma a la importante presencia ya existente en los programas de cooperación bilateral. Desde el año 2001 se firmó un memorándum de entendimiento España-SICA. La integración centroamericana se ha considerado como marco imprescindible para el fortalecimiento de la institucionalidad democrática en la región, para el logro de un desarrollo económico y social sostenible y para la disminución de la vulnerabilidad medioambiental que tanto ha afectado, de forma permanente, a todos los países de esta región.

En esta misma línea, en el año 2006, el Ministerio de Asuntos Exteriores Español y el SICA decidieron establecer un fondo con el objetivo de contribuir a la financiación del programa de cooperación regional en Centroamérica. Este ha sido una herramienta para canalizar la cooperación mediante el fortalecimiento de las instituciones y la coordinación y armonización de políticas en el marco del proceso de integración regional en estrecha colaboración con todas las instituciones nacionales y las regionales competentes en Centroamérica. Este fondo es un instrumento realmente novedoso porque la AECI traslada las funciones propias de ejecución y seguimiento a las instituciones del SICA. Es una prueba real de confianza, de seguridad y madurez alcanzada por el SICA.

El momento actual de la integración centroamericana necesita acelerarse y representa un creciente interés entre los gobiernos, las empresas y la sociedad civil. La cooperación internacional dinamiza el proceso. La interrelación de intereses de los países de la región está creando un sólido espacio para el diseño y ejecución de políticas de desarrollo que

son cada vez más relevante. El impulso del Círculo de Copán a la celebración de jornadas de reflexión conjunta que se repiten por toda la región es muestra de la importancia de reflexionar sobre los retos y los límites de la integración. La cooperación española tiene a bien, se honra en apoyar este esfuerzo del Círculo de Copán que reúne a nombres ilustres, con amplia y profunda experiencia política y académica para descifrar los problemas de la región en clave regional. Preguntas como ¿Qué puede ofrecer la acción conjunta de los países centroamericanos a las distintas caras de la crisis? ¿Cómo puede responder la integración a la crisis financiera, alimentaria y de seguridad que vive la región? son temas centrales al debate de hoy.

Panamá es fundador de la ODECA - Organización de Estados Centroamericanos, que es el punto de partida del proceso actual de integración. A pesar de su postura prudente, participó en sus primeros pasos y su contribución es incuestionable y de gran valor. Hoy Panamá debate la conveniencia de participar en la unión aduanera centroamericana con el incentivo posible y deseable de unirse al Acuerdo de Asociación con la Unión Europea.

Luis Guillermo Solís

La Integración:
Oportunidad para la Superación
de las Crisis Regionales

La Integración: Oportunidad para la superación de las crisis regionales

Luis Guillermo Solís

Hablo a título personal, como ciudadano centroamericano. La integración ofrece una serie de instrumentos, de oportunidades para enfrentar las crisis regionales pero, aunque quisiéramos, no puede resolver todos los problemas. Hay dificultades que deben ser atendidas desde la unificación, y otras que no. Existen responsabilidades intransferibles que emanan y residen en el Estado, que requieren un adecuado manejo, indispensable para que el éxito del proyecto integrador se asegure. La integración es un proceso. También lo es la democracia que ha de ser el sustrato del cual emana la concertación. Por eso es que Europa se integra finalmente cuando todos los países que la conforman son democráticos o están en procesos bastante avanzados de perfeccionamiento democrático. Pero es necesario recordar que esos Estados, que participan de los modelos de integración, tienen responsabilidades propias, incluida la propia ciudadanía. De esa manera, antes de integrarse, por ejemplo, los Estados que participarán en las asociaciones plurinacionales deben poseer estructuras lo suficientemente sólidas como para llevar adelante un proyecto histórico propio. La institucionalidad del Estado de derecho es una responsabilidad nacional que se potencia luego en el marco de la integración. Pero si ese Estado de derecho no existe en un país, la integración por sí sola no lo va a construir; no tiene la capacidad de hacerlo, no puede suplantar la voluntad de las estructuras nacionales.

Hay mínimos vitales que deben ser garantizados y factores de cohesión nacional esenciales que son responsabilidad fundamental de los países. La unidad regional puede complementar, potenciar, profundizar y perfeccionar los marcos estatales, Es una etapa superior que eleva la capacidad de los Estados de mejorar sus propias estructuras.

Hay temas que pueden ser mejor y más rápidamente tratados en el marco de un modelo de integración. Son de naturaleza muy variada, incluidos algunos que típicamente se considerarían potestad exclusiva del Estado nación, como por ejemplo, la estructura tributaria que debe estar definida y estructurada en sus propias legislaciones internas. Pero cada vez hay mayor acuerdo sobre el déficit que tienen los países en el tema de los impuestos, su cobro y el hecho de que quienes ganan más deberían pagar más. Esto último es un elemento esencial para la cohesión social y para el desarrollo democrático de nuestros países.

En la era global, los tamaños cuentan. En materia de geopolítica contemporánea -que se relaciona con competitividad, con la capacidad de resistir y de proponer frente al sistema internacional- la capacidad de convocatoria que tengan nuestros países es importante. En ese sentido, los esquemas de integración aumentan la escala y peso relativo de la región, y en momentos de crisis, esto es clave. En la era de la mundialización, esa integración es aún más determinante ante las llamadas amenazas emergentes. Esto es decisivo en materia de seguridad, sea pública o ciudadana, y también en términos de seguridad humana como los son los desafíos en salud y ambiente que constituyen parte importante de nuestro bienestar social e individual.

En el marco de procesos de unificación de buena calidad, no es cualquier sistema de integración el que ayuda. En el caso del proceso de integración centroamericano hay déficits importantes que se están tratando de corregir, pero que no se han rectificado.

Los países amplían lo que los expertos en relaciones internacionales llaman sus márgenes de autonomía relativa frente a los interlocutores internacionales y frente a sus propios procesos internos. La integración refuerza estructuras que internamente pueden ser sometidas a tensiones muy fuertes por grupos de interés locales. Es decir, cuando un país participa en un proceso de unión, temas como por ejemplo el golpismo militar, deben analizarse desde perspectivas más globales.

Entonces, ¿cuáles temas, cuáles amenazas pueden ser mejor atendidas con la participación de nuestros estados en procesos de integración? Evidentemente, los procesos comerciales y financieros. De los motores de la integración, el más potente en sus fases iniciales es el económico. También están los temas ambientales y de recursos naturales que son de creciente importancia, así como el turismo. La migración es otro aspecto que ha beneficiado mucho a las economías de países como Panamá y Costa Rica. El tema de la salud, nunca ha estado mejor planteado que hoy. Hemos tenido bajas presunciones de la llamada fiebre porcina y estamos sometidos a una preocupación permanente en Panamá con el tema de los contagios. Otro tema de larga data es la protección de los derechos humanos.

La crisis actual está convocando a una integración centroamericana mucho más eficaz. Uno de los problemas que tienen los procesos de unificación y también lo tiene la democracia, es que son caros porque requieren de una especie de artesanía y una serie de materiales que si son de buena calidad, conllevan costos altos. La democracia es así. Las

democracias no son baratas. Son costosas en muchos sentidos, no sólo financieramente hablando. Son inversiones emocionales que implican vivir en democracia y tolerando a gente que quizá no gusten y con la que tiene que trabajar necesariamente.

La integración señala que uno de sus aspectos medulares es la cohesión social, y los fondos de cohesión social. Este es un tema que en Centroamérica no tenemos la capacidad de resolver en el corto plazo, porque no tenemos la posibilidad de contar con dos miembros del sistema de integración muy potentes, como fue en el caso europeo con Alemania y Francia que se echaron al hombro la carga de la cohesión social. Panamá y Costa Rica, que son las economías más fuertes, son las que menos entusiasmo tienen con la integración. Parte de las razones tienen que ver con temas de costos. Otros tienen que ver con excesiva criticidad al parlamento centroamericano o a la Corte Centroamericana de Justicia. La burocracia que acompaña el proceso de integración es necesaria porque no hay tal cosa como un proceso de unidad sin funcionarios que lo hagan trabajar. Bruselas soportará todas las quejas que podamos señalarle, y las que los propios europeos le atribuyen, y las que quienes la vemos desde lejos le atribuimos. Sin embargo, sin Bruselas no hay integración. Tiene que haber una masa crítica, una estructura de integración y eso cuesta recursos. Sin embargo, los desafíos de Centroamérica que son tan apremiantes, que la integración no puede ser vista como una opción abstracta sino como una herramienta que podríamos utilizar. Se convierte en un verdadero vehículo esencial para superar la crisis global. No podremos resolver la crisis si no hay una concertación mucho más real que la actual.

¿Cómo controlamos mercados internacionales, que andan desatados, sin acciones concertadas que parten de los Estados, pero que se afinquen en el entendimiento colectivo? Esta crisis la estamos pagando todos. Se crea por decisiones que tomaron entidades privadas a veces más grandes que los propios Estados de algunos países, pero de todas maneras necesita regulaciones internacionales.

Estamos preocupados por el nuevo virus AH1N1 El cambio climático, que es otro tema, estamos muy preocupados por la crisis porcina, por el nuevo virus AH1N1 pero no olvidemos que el cambio climático está allí como una sombrilla que cubre todo ese tipo de dificultades. ¿Cómo resolvemos o cómo manejamos esa amenaza sin que algunas regiones se vean más afectadas que otras por el cambio climático? ¿Se pueden establecer criterios regionales para la administración de algunas de esas crisis?

El crimen organizado es un asunto que debe ser atendido desde mecanismos regionales que sean eficaces.

Centroamérica es una región susceptible a la integración. Pocas regiones de nuestra América tienen tanto sentido como las integradas en lo que llamamos la Gran Caribe que incluye a Centroamérica y también el Caribe insular, México y Colombia. La unión no sirve porque somos muy simétricos. Forzamos a veces las simetrías en Centroamérica y desde Panamá y Costa Rica somos muy sensibles a eso. No somos tan iguales como la gente dice.

Pero sí tendríamos que admitir las condiciones objetivas de la región en términos de su historia, de su tamaño, de su geopolítica, de su ubicación y entender y afirmar que hay complementariedades extraordinarias.

Centroamérica es una zona de oportunidades pero también es una zona enormemente vulnerable, tanto en conjunto como en las partes que la componen. Hay grandes brechas que hacen que seamos muy vulnerables también al interior de cada país.

¿Para qué nos sirve un TLC con los EEUU, en Costa Rica o Panamá? ¿Para qué nos sirven dos millones de turistas que llegan cada año si la región es presa del crimen organizado? Todos nuestros países se pueden convertir en poco tiempo en lo que hoy es Guatemala, para su desgracia y en contra de la voluntad del pueblo y del gobierno de Guatemala. ¿Para qué nos sirve el TLC?

Otra pregunta incómoda, ¿para qué nos sirve un canal ampliado en alguno de los países de la región, si no hay agua en ese canal? Se nos convierte entonces no en una extraordinaria fuente de desarrollo, sino en un problema inmenso de costos y de geopolítica.

Una tercera pregunta incómoda, ¿cuánto más puede sobrevivir una llamada democracia centenaria, como la costarricense, si sus fronteras son constantemente penetradas por enfermedades infectocontagiosas, si el Estado no tiene la capacidad de administrar? ¿O para qué sirven aerolíneas regionales si los aviones despegan vacíos porque no hay demanda externa de gente pues ya no quieren venir a Centroamérica? Ese tipo de cosas no las resuelve la integración, pero los mecanismos de unificación sí podrían ayudar a constituir un entorno que vuelva más favorable su solución. Son temas que solos, claramente no vamos a poder resolver.

Elmer Miranda
Juan Jované

La recesión y sus desafíos para el
mundo, repercusiones
para Panamá y Centroamérica

La recesión y sus desafíos para el mundo, repercusiones para Panamá y Centroamérica

Elmer Miranda

El origen de la recesión ha sido bien estudiada pero todavía no hay un consenso de cuáles fueron sus razones. Como todos los fenómenos sociales, es un problema con múltiples orígenes, entre los que destacaría lo que algunos autores llaman: exuberancia irracional. Generalmente estos episodios de exuberancia irracional son constantes en el capitalismo y están vinculados a un cambio tecnológico, por ejemplo el ferrocarril. La irrupción del ferrocarril como sistema de transporte generó eso en los EE.UU. En el siglo XIX hubo más de 300 empresas de ferrocarril y al final quedaron dos. Lo mismo sucedió cuando el automóvil generó una exuberancia irracional en el sentido de que todo el mundo pensaba que el automóvil era el futuro, como en efecto lo fue, e invirtió en centenas de empresas dedicadas a fabricar automóviles y quedaron tres, y de esas tres ya están quedando en entredicho algunas. El tema del internet generó también un episodio de esta naturaleza. Con el .com, se pensaba que el comercio tradicional iba a migrar sustancialmente al comercio electrónico y hubo propuestas empresariales francamente descabelladas que recogieron una gran cantidad de dinero del público inversionista, y que más bien generaron una gran caída.

El problema hoy, es que no han ideado un cambio tecnológico realmente sino más bien una innovación financiera. Algunos pensaron que era posible que la exuberancia irracional estuviera vinculada al deseo de ganar mucho dinero en poco tiempo y de manera fácil. Inventaron instrumentos financieros que se presentaron en los mercados diciendo

que habían encontrado una fórmula para disminuir los riesgos. La gente reaccionó creyendo que eso era posible y se hicieron inversiones realmente irracionales. Esa es una de las razones por las cuales se dice que en Panamá la crisis no ha golpeado tan de frente, sobre todo en el sector financiero. Nuestro sector financiero se comporta de una manera mucho más conservadora, mucho más tradicional y no entró en esta vorágine de exuberancia irracional. Estos son elementos sobre los cuales tendríamos que llamar la atención en el tema de los orígenes de la crisis, tanto como propio ciclo económico que los clásicos describen bien de picos y caídas.

¿Cuál es el desafío del mundo en este sentido? Estamos explorando un poco qué es lo que se puede hacer. Realmente el desafío es revertir la tendencia, salir de la crisis. La pregunta es cómo y si esto es posible con la reglamentación, la regulación, la juridicidad actual y con los objetivos del sistema. Añadiría este elemento. La crisis ha generado temores importantes pero también hay repercusiones importantes, sobre todo cuando se transformó de una crisis financiera, en una crisis de la economía real con el tema del desempleo.

Ha sido importante plantearnos preguntas que hoy salen a la palestra y que se vuelven más vigentes, ¿La idea de un crecimiento sostenido, sostenible, sustentable y permanente, es factible? ¿Es posible seguir enfocando nuestros parámetros de bienestar hacia los niveles de consumo por sí mismos o más bien habría que revisar qué es lo que realmente estamos consumiendo? Son preguntas que en un momento dado son quizá más filosóficas que económicas, pero muy válidas en estos momentos.

Cuando por ejemplo hablamos de la destrucción de riqueza, ¿realmente en una Bolsa de Valores como la de Nueva York es riqueza lo que se está destruyendo o son percepciones o son aspiraciones de alguna gente que aprovecha el sistema para, de una manera desvinculada de la economía real, decir que han generado riqueza? Estas son algunas preguntas que a nivel oficial, por ejemplo en el G-20, no se han abordado realmente de una forma quizás alternativa, o de una manera complementaria a los problemas financieros que han generado la crisis.

Las soluciones que ha planteado básicamente el G-20 en sus últimas cumbres, están enfocadas más que todo al fortalecimiento del sistema, a capitalizar inclusiones multilaterales, a permitir o facilitar que los gobiernos tengan accesos a recursos fiscales, pero hasta el momento, no hay un replanteamiento de si realmente es posible enfocar el tema del desarrollo económico desde otros ángulos. Cada vez que hay una intervención del Estado para apoyar a algún sector desfavorecido de la población, surgen las voces de paternalismo y las manifestaciones de populismo. Pero cuando se hacen estas intervenciones para rescatar grandes empresas, grandes bancos, se habla de que estamos salvando la patria. En ese sentido, viendo la situación actual, no hay mucho por lo cual estar demasiado optimistas en los próximos años. El tema, inclusive las preocupaciones, se pueden profundizar en el ámbito geopolítico y estratégico. La situación de EE.UU. con China, por ejemplo, pareciera una calle sin salida. Esto es lo que algunos conocen como el equilibrio financiero del

terror: 'Yo te debo, pero préstame para seguirte comprando.' Esa dependencia que tienen mutuamente, pareciera que no tiene salida. Algunos aducen que el mercado interno chino pudiera fortalecerse. Dudo de la propia viabilidad de una propuesta así, que profundizaría las diferencias en un país como China de 1.300.000.000 de habitantes, consumiendo mucho y con la gran mayoría de esa población en estadios de subdesarrollo bastante profundos, ¿cómo podría manejarse eso, sin que se llegue a situaciones de confrontación o de conflicto social?

El desafío del mundo, es verdaderamente plantearse, una nueva orientación del desarrollo. ¿Un desarrollo para qué? Dentro de la crisis hay un cuestionamiento a la propia sociedad de consumo, como la conocemos ahora. Se empiezan a oír, dentro de los mismos EE.UU., preguntas como, ¿es necesario cambiar de carro cada tres años o es necesario que sigamos consumiendo productos desechables? Todo este tipo de cosas, vinculado al tema ambiental, empiezan a modelar propuestas de pensamientos diferentes a lo que hemos visto tradicionalmente en los últimos treinta o cuarenta años.

Evidentemente en la región centroamericana, la crisis se suma a otros conflictos que ya venían. Hay quien habla de las cuatro crisis: una crisis energética, una crisis alimenticia, la crisis ambiental que es fundamental y que es transversal a todos estos temas y ahora se suma una cuarta crisis, la financiera y económica global. Como elemento común, todas estas crisis reflejan la vulnerabilidad de la región frente a los avatares internacionales y externos. Esa vulnerabilidad lleva de la mano que haya habido una incapacidad de la región para generar condiciones que permitan un mejor tratamiento o una mejor resistencia a estos choques externos, con diferenciaciones, dentro de la región e incluso dentro de cada uno de los países. Al interior de un país, ni a todas las actividades ni a todas las personas les afecta por igual la crisis. Eso es evidente. La crisis no afecta igual en Nicaragua que en Costa Rica, en Panamá o en Honduras. Para Panamá la crisis es evidente y se da, ¿cuáles son los sectores que están siendo más golpeados? Son los vinculados al exterior: las exportaciones de bienes y servicios. Eso incluye turismo y transporte.

Sin embargo, hay una parte que provendría de las actividades del Estado que puede compensar o paliar un poco los impactos de la crisis. Esta es la inversión pública, básicamente la expansión del canal, grandes proyectos que están en ejecución como el saneamiento de la bahía y algunos otros que son necesarios, como la solución del problema del transporte urbano en la ciudad de Panamá. Darían condiciones que permitirían tener una situación un poco menos dramática que en otras regiones.

Asimismo, tendríamos que ver la posición de Panamá en la región. Sabemos que nuestra integración a Centroamérica es distinta. No es igual a la que tienen los otros cinco países. Estamos quizás en una integración menos profunda, que está básicamente concentrada en los temas comerciales a la luz de un Tratado de Libre Comercio con cinco protocolos, sendos con cada uno de los países, en los cuales uno ya tiene varios años de vigencia, como es con El Salvador. Hay dos que recién están en vigencia con Honduras y Costa Rica, y dos

que todavía no han entrado en vigencia. Es decir, todavía la integración comercial de Panamá con el istmo centroamericano, si bien jurídicamente está prácticamente completa, en la práctica todavía no se ha consumado.

También es bien conocido que a la luz de las negociaciones de Centroamérica con la Unión Europea para un acuerdo de asociación que incluye libre comercio, el tema de la integración con Centroamérica a un nivel más profundo en el sentido de una iunificación económica y una participación en el SIECA, se hace más llamativa que como lo veníamos considerando.

Asimismo, dentro de este enfoque y también viendo más que las relaciones comerciales, las condiciones geopolíticas globales, vemos que una tendencia en el área de relaciones económicas internacionales, es la conformación de bloques. Hay un bloque norteamericano en el que podríamos incluir NAFTA. El bloque europeo, la Unión Europea, el bloque asiático, un Asian + 3 que incluye a las economías más importantes de Asia como Japón, China y Corea.

La pregunta es si ¿un bloque centroamericano es lo suficientemente grande y vigoroso para jugar en esta tendencia? Una lógica muy simplista diría que tendríamos que definir Centroamérica como una subregión de una región mayor y apuntar a la conformación de América Latina como un bloque económico, con las dificultades que eso tiene. Los esfuerzos de integración latinoamericanos ya también son añejos, casi tan añejos como la propia integración centroamericana. Entonces son situaciones que a la luz de la crisis empieza a cuestionarse. ¿La conformación de un bloque latinoamericano servirá para superar la crisis más rápido? ¿Qué ventajas tendría conformar un mercado de 500 millones de habitantes y participar de él? Hay que reconocer también que no hay un país que pueda llevar el rol de locomotora por sí mismo, al estilo de lo que fueron por ejemplo Inglaterra y Alemania para la integración europea, o lo que puede significar Japón y China en una integración en el pacífico asiático.

Hay otros modelos de integración. ¿Qué resultados o qué perspectivas se tienen dentro de una integración al estilo de El Alba? Son puntos a discutir.

Lo cierto es que lo que sí configura una crisis es que está poniendo sobre el tapete una vieja discusión sobre el desarrollo hacia fuera, el desarrollo hacia adentro y el fortalecimiento del mercado interno. Si vemos los procesos de integración subregionales en América Latina, se hicieron básicamente con la visión de la CEPAL de fortalecimiento de mercados internos, que con el tiempo y sin cambiar sus estructuras, han tenido que volcarse a un proceso de globalización quizás sin estar preparados ni cumplidos los objetivos primarios. Quizás por eso son tan desiguales y tan disparejos en el sentido de los avances y los retrocesos que se tienen en todos los procesos de integración de la región.

Creo que vuelve a la palestra esta discusión, ¿cómo un país como Panamá, cómo una subregión como Centroamérica puede, desde su mercado interno, impulsar su desarrollo?

Quizás esta dicotomía o planteado como alternativa, sea más bien un dilema falso. Quizá lo que se tendría que hacer sería un fortalecimiento simultáneo del mercado interno con una integración mucho más ventajosa de la economía global.

Como conclusión final, creo en la integración latinoamericana en bloque económico. En un momento de crisis es una alternativa mucho más viable para solucionar o para salir un poco de la dinámica del desarrollo tradicional que hemos tenido.

La recesión y sus desafíos para el mundo, repercusiones para Panamá y Centroamérica

Juan Jované

Prefiero la explicación de Hyman Minsky de que el sistema es inestable, produce inestabilidad en sí mismo y si no se regula, estalla. La crisis ya ha llegado a Panamá. Todos los estudios econométricos que hemos hecho, por lo menos en la Universidad de Panamá, nos dicen dos cosas: cuando los servicios de exportación funcionan bien y la construcción funciona bien, la economía panameña crece. Cuando uno de estos dos motores está apagado, la economía no crece y cuando los dos están asfixiados, estamos en problemas. El tránsito por el canal de Panamá fue de -3.3% en el primer trimestre 2009. O sea, entre otras cosas, todo lo que dijeron sobre las proyecciones de por qué había que ampliar el canal de Panamá, empiezan a entrar en problemas. En el sistema portuario, la cantidad de contenedores en el primer trimestre fue de -2.5%, pero en el último mes es de -11%. Estos son nuestros servicios de exportación. Podemos seguir con la Zona Libre de Colón: según la contraloría, reexportaciones en enero -3.6%, en febrero 8.7%. Entonces hay Canal de Panamá y Zona Libre de Colón en problemas, por lo tanto, economía en problemas. Las exportaciones en términos físicos son de -22.5% y -26%.

En turismo, el gasto de los turistas, durante el 2008, en el primer trimestre creció 17%, este año 2009, sólo lleva 7.5% en el mismo periodo. No es negativo pero hay una desaceleración significativa.

Las exportaciones de bienes son un desastre. El primer trimestre de este año exportamos 47.8% menos en valor, en café, camarones, sandía, etc., que el año pasado. Hay casos te-

ribles. Si tomamos el melón, fue -72% el primer trimestre. Se nos vendió la idea de no producir arroz sino melones. Lo cierto es que este año, son las contradicciones de nuestro país, la mitad de la gente que trabaja en sandía y melones va a perder su puesto de trabajo y vamos a tener que importar un millón de quintales de arroz. Esa es la crisis. Efectivamente está en Panamá, sin ninguna duda.

Si lo vemos físico, es peor, es 59%. En términos de peso y volumen, exportamos casi 60% menos que el año anterior en bienes. Todo el sector de exportación anda mal. Veamos la construcción. Lo que está en Panamá en crisis es un modelo, pero antes de llegar a eso, si vemos producción de premezclados, todavía no ha empezado el problema en la construcción. Andamos mal y vamos a estar un poco peor más adelante porque el problema no ha empezado. La producción de cemento premezclado, que es un indicador de lo que puede estar pasando, es un buen indicador. Está creciendo casi que en 27% con respecto al año anterior. Hay más cemento premezclado este año que el anterior, lo que significa que ahí no hay caída. Pero cuando vamos a los permisos de construcción, ahí está el problema. El permiso de construcción nos dice qué va a pasar en el futuro. Es lo que llamamos un pre indicador. El primer trimestre del año pasado, el valor de los permisos de construcción crecía al 45 por ciento en Panamá y ahí estaba el boom de la construcción. Este año va a crecer sólo 1.4%, lo que nos dice que adelante hay un bache en la construcción. Pero si sacamos la parte que está haciendo el Estado y vemos vivienda, la solicitud de permisos de construcción en el primer trimestre de este año bajó en 33% con respecto al año anterior. O sea, que en ese sector de la construcción de vivienda, se empiezan a ver las cifras negativas. Efectivamente estamos en una situación difícil.

Cierro con la industria que desbaratamos porque alguien dijo que ya no había que hacer producción para el mercado interno, que la exportación lo iba a resolver y que los precios iban a bajar. El consumo de energéticos de la industria panameña en el primer trimestre bajó notablemente. Las industrias usan menos electricidad porque entraron en crisis. ¿Mantendrá la Contraloría que estamos creciendo al 4%?

¿Qué se rompió en el país? ¿Cómo funcionó? ¿Por qué este país logró crecer al 11% y ya no puede lograrlo? En este país pasaron cosas increíbles. Aquí se buscó un camino y ese camino se agotó, para bien o para mal funcionó, pero se agotó. Este modelo funcionó presionando el nivel de vida de los trabajadores panameños. Se puede ver en las cifras del Producto Interno Bruto. En el año 96, la participación de los salarios, las remuneraciones en el producto interno bruto eran 36.7%. De cada cien balboas que se producían en el país, 37 iban a los asalariados. Si tomamos ese mismo dato para el 2007, eso había caído en 32%. Los trabajadores de nuestro país vieron bajar su participación en el Producto Interno Bruto del país en 5%. Para poder explicar esto en términos de qué está pasando en Panamá, la pregunta es ¿cuánto están perdiendo los trabajadores por esta peor distribución del ingreso? Los trabajadores panameños pierden 1.5 millones de Balboas diarios por este modelo. Eso achicó el mercado interno y produjo un excedente. Entonces encontraron cómo salirse del excedente haciendo dos cosas. Lo primero fue exportar. Las exportacio-

nes realmente se dispararon. Entre el 2002 y el 2006, las exportaciones de servicios crecían anualmente. En términos de valor, crecían al 12% anual. Entonces la economía logró resolver el problema tirándolo hacia fuera. También hicieron construcción de viviendas de lujo, incluso las convirtieron en una forma de exportación indirecta, y la construcción de viviendas crecía anualmente al 12%. Entonces, la economía funcionaba entre esos esquemas: presionando hacia abajo los salarios, aumentando la tasa de ganancias y el resultado se lo sacaban vendiendo el excedente en el exterior o vendiendo a la gente que tenía muchos ingresos o que venían del exterior a comprar viviendas en Panamá.

El sistema además se apuntalaba por la vía del crédito al consumo. Se repetía un poco un fenómeno internacional. A los trabajadores se les decía: no pidan aumento salarial. Pidan una tarjeta de crédito. El crédito de consumo se desbordó creciendo casi que al 13% anual. Hoy día, decrece al 13% anual, pero los banqueros se asustaron y eso permitió que esa burbuja funcionara en Panamá porque se montó en la burbuja internacional, y tanto se montó, que el año pasado la economía panameña funciona porque encontramos que alguien nos financie el 12% del Producto Interno Bruto. El Banco Mundial, el ahorro externo que no tenemos, lo trajimos el año pasado a Panamá para que la economía panameña funcionara y equivalía al 12.3% del Producto Interno Bruto. Eso significa lo siguiente: que no el estado panameño, sino el conjunto de la sociedad panameña, se tenía que endeudar a tasas tan elevadas como del 12% a nivel internacional, para que este modelo funcionara. El problema es que el modelo reventó. Alguien va a tener una gran responsabilidad cuando le preguntamos, ¿cómo salimos de la crisis? Y dice, vamos a exportar más. ¿Dónde vamos a exportar más, si China que sí sabe exportar, vio bajar sus exportaciones en 22%?

Respecto al tema de las viviendas, éstas se siguieron construyendo porque vienen los jubilados norteamericanos. Pero ya no vienen los jubilados norteamericanos. Inventaron entonces otra idea. El euro subió de valor y ahora vienen los europeos. Ahora Europa está peor que los Estados Unidos.

El modelo está cancelado pero es una oportunidad y voy a explicar por qué. Otra tesis decía que en diciembre se acaba la crisis. Hoy sabemos que la recuperación va a ser sumamente lenta. No podemos esperar altas tasas de crecimiento en el ámbito internacional porque los consumidores norteamericanos se tienen que desapalancar desde una deuda de 133 a por lo menos una deuda de 100. O sea, tienen que cortar 33 puntos del Producto Interno Bruto en su deuda. El motor de la economía norteamericana, se va a convertir en algo así como en los consumidores de última instancia. Ya no están ahí. Entonces la economía internacional no es una economía expansiva en el futuro próximo. ¿Qué vamos a hacer en Panamá? Primero abrir una oportunidad porque se demostró que el modelo de la falta de equidad social no funciona con trabajadores sometidos a la pobreza y sobre endeudados. Estamos en problema. La región además exporta gente a los EEUU. Estos países, como ya no tienen nada que exportar, mandan personas que serán maltratadas, para que hagan los trabajos que nadie quiere hacer en EE.UU. Tenemos que volver a retomar la idea de que somos una nación y qué podemos darle a nuestra gente dignidad y bienestar

para que puedan vivir. Nosotros estamos exportando mano de obra, estamos expulsando gente porque no se pueden sostener.

La integración representa una oportunidad. Pero nos tenemos que plantear, en primer lugar, ¿integración para qué, con quién y cómo? ¿Qué tipo de integración? En primer lugar, por tipo de integración hay que empezar a entender sobre todo que son retos. Dijimos que nos vamos a salvar con el Canal de Panamá, pero también debemos preguntarnos en nuestra propia conciencia qué está pasando, la gente que sabe de ecología está diciendo que en el 2013 el polo ártico estará totalmente diluido y entonces quién va a venir a pasar por el Canal de Panamá si sale más barato irse por allá.

¿Qué está pasando en este país? Es el momento de reflexionar. La integración tampoco puede ser la carrera hacia el fondo. La unificación implica tener proyectos nacionales, que no nos queremos diluir en la globalización, que aspiramos a ser naciones con historia, y entonces sí, nos podemos juntar a ver si nos apoyamos mutuamente. Si no tenemos proyectos nacionales, la integración poco significa.

¿Cuál es el proyecto nacional de Panamá? Panamá tuvo un hermoso proyecto nacional, fue reconquistar el Canal de Panamá. Se reconquistó el Canal de Panamá y ¿cuál es el proyecto ahora? Necesitamos un proyecto nacional, sino, ¿para qué hablar integración? En la integración, la economía debe estar en su lugar. La economía no es un fin en sí mismo, la economía es un medio para que la gente viva bien. Tiene que estar al servicio del desarrollo de la gente o no tiene sentido. Eso es lo que es un proyecto nacional. Somos economías pequeñas y abiertas. Por eso es que los panameños no debemos de tener solo una mirada hacia Suramérica sino que hacia Centroamérica, porque ahí también hay economías pequeñas y abiertas. ¿Cómo nos apoyamos las economías pequeñas y abiertas para que por lo menos no seamos tan pequeñas ni tan abiertas? Nosotros, los países pequeños y abiertos, tenemos que tener una sociedad dentro de esa sociedad grandota, hacer una alianza de los chiquitos para defendernos. Eso me lleva a pensar mucho en Centroamérica.

¿Es nivelado el campo en la integración centroamericana? Ahí surgen las características de solidaridad y complementariedad para empujar hacia delante a quienes más ayuda requiere. En Suramérica hay toda una tesis de que la potencialidad del mercado sudamericano, más las divisas de Rusia y China, sacan a Suramérica de la crisis sin que ésta pase con mucha profundidad. Son pensamientos arriesgados, pero pensamientos. En Panamá, frente a la crisis, lo que no debemos hacer es cometer el error de decir que este conflicto se resuelve en diciembre. La crisis es el final de una fase larga de crecimiento, donde muchas cosas van a cambiar estructuralmente y donde vamos a tener otro estilo de economía, sobre todo si enfrentamos el problema del medio ambiente. Ahí seguramente la sociedad va a ser distinta. Tenemos que pensar que no en una crisis corta. Los panameños debemos aprovechar y pensar, junto a nuestros hermanos centroamericanos, ¿qué vamos a hacer frente a un cambio que no es temporal, que no es algo que va pasar, que es un cambio estructural? Si lo pensamos así y lo pensamos como nación, incluso tenemos una posibilidad de salir de la crisis.

La recesión y sus desafíos para el mundo, repercusiones para Panamá y Centroamérica

Intervenciones de participantes

- ¿El bloque de Centroamérica es suficientemente fuerte para entrar en los grandes bloques? Ahí está precisamente la importancia de unirse los pequeños en bloque para enfrentar a los bloques grandes.
- ¿Dónde está la Alemania de Centroamérica o la China o Japón de Asia? Está en un cambio de posición de Europa en relación a Centroamérica y la posibilidad de una relación con China y con Rusia.
El modelo actual de falta de equidad está cancelado y requiere un cambio estructural, con solidaridad y complementariedad en la integración, con un mercado interno y de una relación mucho más justa y más solidaria al interno de los países.
- ¿Cómo se explica que organismos internacionales hayan calificado a Panamá como sujeto de crédito en base a las proyecciones económicas sobre el negocio del Canal de Panamá que parecen estar en riesgo? Podría decir que los banqueros también pensaron que la burbuja de la construcción no se terminaba nunca y que pensar que los banqueros siempre tienen la posibilidad de ver lo que va a ocurrir en el futuro, no es una buena opción. Le consultamos a todos los navieros si se iba a expandir y todos los navieros nos dijeron que se iban a expandir. Esos mismos navieros hoy le están pidiendo

do el Canal de Panamá que baje el peaje porque no se están expandiendo como ellos se pudieron expandir.

- Los banqueros usualmente se equivocan, como se equivocaron con la burbuja. En la burbuja los banqueros dijeron seguirá para siempre. En el fondo los banqueros estaban prestando dinero pensando que el precio de las viviendas subiría para siempre y no pasó eso. Su pregunta es muy buena y yo le diría que los banqueros no son infalibles. Usualmente se equivocan y parte de las crisis ha venido precisamente por las equivocaciones de la gente que maneja el financiamiento.
- Todo riesgo, es un riesgo. Lo más probable, según los expertos, es que se deshiele el polo dentro de unos 50 años y aunque se deshelara, las navieras no pueden hacer rutas solamente para el verano, sino para todo el año. Por eso es que la posibilidad de que de repente el polo norte sea una competencia real frente al Canal de Panamá, es muy bajas. En todo caso, en tantos años ya el Canal de Panamá habría terminado de pagar su responsabilidad.
- Definitivamente la crisis internacional empezó por causas muy externas, especialmente en el caso de la disminución de las tasas de interés, lo que provocó sencillamente que los agentes financieros empezaran a buscar instrumentos con mejor rentabilidad. Otros aprovecharon para crear instrumentos e inventar los que tenían mejor rentabilidad, pero sin embargo ya vemos cuáles fueron las consecuencias. Definitivamente fue una especulación salvaje de lo que vimos en los años 90. Adicionalmente, lo que es el crédito del consumo agravó mucho más el problema. El punto que quería tocar es ¿cómo puede la integración regional ayudar en esta crisis cuando son especialmente las regiones integradas que están decreciendo?
- En la integración lo que hay que tocar es para que nos dure durante décadas, durante muchos años y para hacer ello, tenemos que ver a través del comercio, a través del desarrollo energético, que es lo que nos puede a nosotros ayudar a desarrollarnos. También a través del desarrollo turístico, que es lo que hemos estado viendo en los planes como el Plan Puebla Panamá.
Hay otras iniciativas de integración como las hipotecas centroamericanas basadas en el fortalecimiento de los registros públicos para que a través de toda Centroamérica y Panamá, incluyendo países latinoamericanos interesados, Panamá como el centro bancario más fuerte del área, pueda dar hipotecas debidamente garantizadas.
- No podemos ver la unidad regional solamente para ayudar a enfrentar la crisis sino más bien para apoyar el desarrollo de todos los países.
- En estos momentos, en términos de la vida del país, estamos en una coyuntura de un relevo de gobierno y las nuevas autoridades tienen la obligación de revisar lo que existe y plantearse el nuevo escenario. Entonces, como panameña, mi preocupación sería,

¿está el país encaminado o se está preparando realmente para sobreponerse a esta crisis, no solamente en el contexto regional, sino en lo que implica particularmente en el país? ¿Está nuestro país preparado para sobreponerse a esa crisis? ¿Qué medidas son necesarias o qué medidas se están tomando? ¿Son medidas solidarias?

- Con la globalización hemos abandonado al sector agrícola e industrial. Hay que diseñar políticas públicas para poder entusiasmar a estos sectores y para poder fomentar su desarrollo.
- A nivel de políticas públicas, es difícil prepararse para la crisis más allá de mantener unas finanzas públicas equilibradas o por lo menos manejar la corresponsabilidad. El fondo fiduciario puede hacer que la crisis no sea tan profunda en Panamá y puede ayudar a mantener el rumbo en el manejo de las finanzas públicas y en el fortalecimiento de los programas y sistemas de protección social, más allá del seguro social. Me refiero a la red de oportunidades que están dirigidas a los sectores más vulnerables de la población. Usualmente, cuando se le ayuda a la gente desde el gobierno, se le acusa de paternalista o populista y cuando sale a rescatar bancos, se dice que están salvando la economía nacional. Este tipo de visiones o formas de pensar tendríamos que mudarlas, porque realmente, quien está menos preparado para la crisis, siempre afecta a los sectores más vulnerables. El tema de la equidad que es muy importante. ¿Cómo se puede manejar este tema en Panamá si no es a través de la política fiscal? ¿Eliminar impuestos y al mismo tiempo desarrollar una política más social, es posible? En todo caso se debe mantener un nivel adecuado de disciplina fiscal.
- La crisis actual es la crisis del sistema. Hay una falsa dicotomía cuando se plantea la crisis interna y la crisis externa que nos cayó desde afuera. La economía panameña siempre ha estado profundamente inserta en la economía mundial. De tal manera que nuestra economía es la economía mundial y cuando la economía mundial entra en una fase crítica, nosotros somos los primeros en participar de ella. No somos afectados sino que somos parte.
- Bajo ninguna circunstancia plantearía que tenemos que pensar en una recuperación para regresar a lo mismo. Si pensamos en esos términos, vamos a seguir con los mismos problemas anteriores al conflicto. Tenemos que estar posicionados de otra manera. Desde ahora tenemos que trabajar en una estrategia que nos permita posicionarnos de una manera distinta y para ello tenemos que tener un proyecto de nación, tenemos que elaborar un plan de desarrollo en el marco de la crisis y hacia dónde queremos dirigir el país como panameños. Una vez que tengamos este plan y estemos caminando, tendríamos que hablar con los amigos de Costa Rica y después con el resto de Centroamérica. No se trata de invertir ahí y de desarrollar un proyecto conjunto sino del desarrollo nacional. Una vez que se tiene ese proyecto por Centroamérica, se podrá mirar hacia el resto de América Latina.
El problema con la UE es que tienen el interés de utilizar a Panamá como plataforma,

como trampolín, no para que Panamá se desarrolle, sino para que Europa encuentre un ambiente, un entorno que le permita exportar y desarrollar sus propias actividades.

- ¿Cuáles son las consecuencias políticas de la crisis? No referimos mucho a la parte global y económica. No hay nada más político que la economía. ¿Existe alguna variable significativa de la política de nuestros países, en particular en Panamá, que se vea afectada por este fin de modelo o crisis cíclica larga que tenemos?
- Si se habla de que la integración es cara, que es prioridad uno y que tenemos que hacer cohesión, ¿cómo podemos los países centroamericanos lograrlo si somos países diferentes? ¿Cómo nosotros podemos lograr, como país Panamá, saber qué modelos serían los indicados para nosotros?
- En relación con la integración, no hemos sido capaces de administrar adecuadamente nuestros recursos. A los panameños nos reconoce el mundo en este momento por estar administrando adecuadamente el Canal de Panamá, nuestro principal recurso. Debemos asirnos de estas cosas que son modelo. Podemos incluso influir en los demás países y también económicamente con nuestro mayor recurso que es nuestra posición y configuración geográfica, y lo que nos da mayor potencial para nosotros desarrollarnos económicamente. Hay un aspecto que no vamos a lograr resolver si no nos unimos todos, y es el fortalecimiento de nuestra institucionalidad.
- Acabamos de elegir un Presidente en la República con el 60% de los votos. Es un aval enorme, y una de las ideas de ese presidente es prácticamente alejar a Panamá de Centroamérica. No quiere que participemos en el PARLACEN y es un indicativo de que no cree en la integración. Entonces tenemos un reto adicional con este gobierno para ponernos de acuerdo en cuáles van a ser nuestras políticas como panameños y como país de cara a esa unión.

Algunos comentarios

JUAN JOVANÉ

No es cualquier persona la que está diciendo que la crisis puede ser prolongada. Stiglitz, premio Nobel de economía del 1982, se está dando el lujo de decir que ya América Latina tuvo su década perdida, ahora toca la década perdida de los Estados Unidos. Paul Krugman, premio Nobel de economía 2008, dice que sin duda la salida de la crisis no va a ser como una V o será como una U lenta y en el peor de los casos será como una L que cae y se queda por un buen tiempo aplastada abajo. Hay que aplicar el principio que se conoce como el principio de la prudencia, que lo conocen bien los ambientalistas. Preparémonos para el peor escenario, si le sale mejor, bien; pero usted debe estar preparado para el peor de los escenarios.

Una economista venezolana que se llama Carlota Pérez ha planteado un modelo interesante

y dice, agarrar la economía de los dos lados. ¿Qué significaría eso en Panamá? Hay que hacer seguridad alimentaria y el Estado tiene que hacer que sea rentable. Tiene que haber desarrollo industrial y generar empleo. Otro sector debe crear divisas. Hay que recoger cadenas productivas que en Panamá perdimos. Una es la agroindustrial. Son cosas sencillas pero es algo que viene de abajo y hay que ir levantando esas industrias de la informalidad hacia la formalidad, generando empleo. Deben generarse industrias de alto nivel tecnológico en este país, que no van a resolver tanto el problema del empleo, pero se van a convertir en centros de decisión tecnológica. Eso sí es integración porque, sin duda, nuestra escala productiva es muy pequeña como para montar industrias con alta tecnología. Entonces, si empezamos a juntar todas estas cosas, también empieza a salir naturalmente la integración. En este esquema, educación y salud no sólo son gastos sociales, son derechos humanos. En ese caso empieza a tener sentido lo que algunos llaman capital humano, que es una inversión. Si queremos alcanzar esos grados tecnológicos, nos vamos apoyando en la salud y la educación. Entonces todo encuentra su lugar. Para mí no es un problema técnico armar un modelo distinto de desarrollo, es ir cogiendo elementos y se une a la fuerza política para hacerlo.

Hay un cambio político importante en el mundo y es que la ideología del modelo neoliberal, se fue por donde vino. Después lo pueden traer de nuevo, pero por ahora está de vacaciones. El presidente Obama en su plan de gastos dijo qué gastar en qué cosas: en productos hechos en Estados Unidos. Hay un cambio, no sólo político. Es un cambio ideológico que tenemos que aprovechar. Hay una flexibilización ideológica en el mundo y ésta nos debe servir para pensar con libertad y armar nuestro propio modelo.

El que no puede ser diputado, no tiene suficientes votos y es amigo del partido, va al PARLACEN. Si alguien le ha quitado importancia al PARLACEN, somos nosotros mismos. Como lo vemos en Panamá, es un gasto de dinero, de gente, que además me atrevería a que hiciéramos una encuesta a los que salieron elegidos al PARLACEN y les preguntemos sobre qué es la integración centroamericana. Probablemente van a tener que repetir el curso. El PARLACEN tiene ese problema; como que se adelantó. En Centroamérica había problemas políticos y se resolvieron políticamente, pero también el Parlamento Europeo es el producto de un gran avance en el plano de la integración económica y cultural.

Victoria Figge
Danilo Toro
Magally Castillo

Seguridad: un reto para la governabilidad democrática

Seguridad: un reto para la gobernabilidad democrática

Victoria Figge

Analizaremos el tema del lavado de dinero y qué rol juega la crisis global internacional; qué es el lavado, cuál es la dimensión del problema, cuáles son las consecuencias de la crisis internacional, qué beneficios tiene este conflicto para el crimen organizado, cómo prevenirlo y los retos a corto, mediano y largo plazo.

El lavado de dinero es la forma de esconder dinero adquirido en actividades ilícitas, como el tráfico de drogas, tráfico de personas, armas y todas las actividades ilícitas. El crimen organizado genera todo su dinero en efectivo, porque nadie compra, por ahora, la cocaína y otros, con tarjetas de crédito o que pague corrupción que no sea en efectivo. Así que genera muchísimo efectivo. En el tema de drogas, para darles un ejemplo, se genera tanto dinero, que tienen que recolectarlo en casas seguras. Por ello, cuando a veces encuentran droga, también encuentran mucho efectivo.

Un millón de dólares en billetes de \$1 pesa 2000 libras. Es un problema manejar tanto efectivo, llama la atención. Entonces empieza el tema de qué hago con todo ese efectivo. Lo coloco en el sistema financiero y comercial con las personas que se llaman los pitufos o los 'mersks' a quienes les entregan cantidades de dinero manejables para tratar de no llamar la atención hacia sus personas e introducirlo en el sistema. También compran diferentes instrumentos monetarios, negociables, cheques de gerencia, órdenes de pago, cheques viajeros.

Simplemente para que ustedes sepan, uno de los mejores lavadores de dinero en este mundo es United States Postal Service, porque todos lo venden sin beneficiario. Todos esos cheques no indican el nombre del comprador. Entonces, como no indican el nombre del comprador, tienen el beneficio del anonimato. Cuando uno recibe uno de esos cheques, lo

primero que tiene que hacer es endosarlo. Ahí aparece mi nombre y empiezo a entrar en la red al momento en que uno recibe dinero sucio en estos instrumentos.

Pero es tanto el efectivo que producen, que además compran bienes raíces. Nosotros vemos unas cuantas torres en este país o artículos de alto valor como yates, aviones, etc. Por ejemplo, en una operación la droga se produce en Colombia, se pasa a Estados Unidos y ahí se vende a valores muy altos. Luego el dinero que se recolecta pasa a México y de México puede atravesar toda Centroamérica hasta Panamá. En Panamá, que es economía del dólar, se utiliza mucho para comprar bienes y servicios y se reexportan hacia Colombia. También hay este tipo de contrabando de dinero en maletas con fondos falsos y, por supuesto, no falta el inocente jovencito implicado. Tenemos una aeronave que trajo al aeropuerto, \$3.151.000 que fue lo que llegaron a contar. Una vez hubo un caso en Panamá que llegaron cien lavadoras y dentro de ellas había dinero, literalmente, lavado de dinero.

Después de que el dinero entra en el sistema, se estratifica. ¿Qué quiere decir eso? Se lo separa del origen de cómo fue que entró en el sistema lo más rápido posible. Mediante transferencias y movimientos múltiples, usando testaferros, sociedades anónimas de cualquier parte del mundo, fachadas ficticias y otros. Por ejemplo les voy hablar del caso que sucedió aquí en Panamá. La droga se vendió en Belice, de Belice el dinero salió a nombre de una sociedad anónima en la isla de Guernsey. De ahí se mandó a otra sociedad anónima en Nueva York. De Nueva York salió para Miami a nombre de una cuarta sociedad anónima. Después llegó a Panamá a nombre de una quinta sociedad anónima y aquí una persona, que se presentó con nombre falso, recibió el efectivo y lo depositó en otro banco de Panamá. Luego, salió a nombre de otra sociedad anónima en Guatemala y cuando llegó a Belice, nada tenía que ver con el dinero que salió. Estaba totalmente disfrazado. Otro caso, sale a diferentes almacenes y después se va a diferentes países. Esta es una forma de estratificar. El objetivo es alejarlo de su origen. Luego el dinero ya está integrado. Ya tiene cara lícita, pero sigue siendo ilícito.

No hay estadísticas de cuánto es el lavado de dinero en el mundo, porque para empezar es una actividad ilícita y no llevan estadísticas formales, pero de acuerdo con el World Drugs Report de Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional en 1996 estimó que el lavado de dinero era aproximadamente entre el 2% y el 5% del Producto Interno Bruto mundial. A valores del 2008, el producto interno bruto mundial es de 662.250 trillones.

De acuerdo con ese Informe Mundial de Drogas, hay 10.200.000 personas que consumen droga en este continente. El 70% de ellos está en Norteamérica y el resto está en toda Latinoamérica. Conservadoramente hablando, un gramo de cocaína en el mercado cuesta \$91,50. Se produce a un valor de \$16,50. La ganancia es de \$75 por gramo. Si cada una de esas personas, una vez por semana consume un gramo, y es poco, estaríamos generando 933.300.000.000 en efectivo cada semana. Multipliquen eso por 365 días. El narcotraficante tiene un problema serio, tienen mucho efectivo, y ahora tenemos una crisis global internacional.

Se terminó el capitalismo americano, bajó la bolsa, se redefine qué es capitalismo. Diez

millones de obreros chinos van a un paro, o sea pierde empleo. México ya está en recesión, la tasa de desempleo sube a 8.9%. En fin, ese es el tema, ¿y en qué beneficia eso a los lavadores de dinero? Es un paraíso porque sus actividades generan grandes cantidades de efectivo y tienen que colocarlo. La crisis tiene consecuencias tales como: baja en ventas, liquidez afectada, gastos fijos por pagar, restricción del crédito, reducción de personal. Todo eso está sucediendo y las soluciones o tentaciones: salir del problema fácilmente. ¿Cómo? Recibiendo dinero de fuente desconocida. Si una empresa necesita efectivo para subsistir, es perfecto camuflaje para poder meter ese dinero, resolver el problema de esa empresa. Usan también la inmediatez: yo tengo un problema que resolver, recibo dinero sin preguntar cómo, cuándo y por qué. O bien, si perdí mi empleo, tengo hijos que alimentar y me ofrecen dinero para que abra una cuenta con 100 millones de dólares a cambio de una comisión. ¿Por qué no? Y por supuesto, a veces se les ofrece mucho dinero a políticos o a empresarios para proteger a esta gente, y lo aceptan.

¿Cuál es el reto de la gobernabilidad? El crimen organizado, como ustedes saben, tiene mucho dinero, muchos recursos humanos, sus propios códigos. No tiene fronteras, no tiene ética, no tiene soberanía, no respeta la humanidad, no tiene valores. Entonces, ¿cómo prevenirlo? Dime con quién andas y te diré quién eres. Nada cuesta preguntar con quién voy a tratar, de dónde saca su dinero, a qué se dedica y sobre todo, cuando una persona le ofrece a uno un negocio y tiene mucho apuro, ¡cuidado! Y como dicen, si la oferta es demasiado buena para ser real, probablemente no lo es.

¿Cuáles son los retos que nosotros tenemos? Homologar las leyes. En Centroamérica, por ejemplo, las leyes contra el lavado de dinero no se parecen una a la otra. Eso abre brechas para que el crimen organizado se meta por ahí. Hay 49 recomendaciones del grupo financiero internacional que son bastante atendibles y casi todos los países las cumplen, a su manera. El que menos lo cumple, con todo respeto, es EE.UU. pero ese es otro tema. Por ejemplo, los delitos precedentes. Nosotros hablamos aquí del tráfico de drogas, por ejemplo en Panamá tenemos 20 delitos precedentes al lavado de dinero, incluyendo propiedad industrial, propiedad intelectual. En Guatemala, el delito precedente son actividades lícitas. Definan eso. En otros países solamente es la droga. Entonces ahí tenemos el campo abierto para el crimen organizado. Por otro lado, el sector financiero, comercial y profesional que debe estar involucrado en la lucha, en algunos países no están obligados como parte del sistema para la lucha. En algunos lugares solamente los bancos, en otros lugares los bancos y el comercio. En otros lugares se meten hasta los hoteles y las agencias de viajes. Así es como está disperso en Centroamérica. Si estamos hablando de integración, hay que unificar y homologar las leyes. ¿Por qué? Porque eso nos da una forma fluida de intercambiar información y de luchar.

A mediano plazo, modernizar el sistema judicial para que sea eficaz y eficiente en sus investigaciones y análisis, es clave. Los entes policiales y oficiales deben ser efectivos. Debe haber una justicia pronta y oportuna y se deben tener los recursos para poder luchar. Finalmente, modernizar y adecuar la cultura mediante la educación de calidad. Reforzar los valores y la ética y desde luego, eliminar la tolerancia a la corrupción y a la impunidad.

Seguridad: un reto para la gobernabilidad democrática

Danilo Toro

Los conceptos claves serían gobernabilidad, especialmente gobernabilidad democrática y seguridad. La discusión no es nueva. Habría que recordar que ya en la década de los cincuenta estaba planteado, desde Panamá, un modelo conceptual que se denominaba ideología de seguridad nacional. Ese modelo conceptual pasaba una línea divisoria de carácter ideológico que separaba a los hombres y mujeres de bien de la sociedad, de los enemigos de la sociedad. Todos los aparatos de seguridad del estado estaban significativamente orientados a cumplir con los objetivos planteados por este enfoque. Allí se tenía muy claro un concepto de gobernabilidad. No admitía cuestionamientos al Estado, mucho menos cuestionamientos a los que administraban el estado o estaban encargados de representarlo, con una fuerte perspectiva de clase dominante. En la actualidad, nuevas realidades y nuevos conceptos han emergido y cuando hablamos de gobernabilidad democrática, estamos refiriéndonos al establecimiento y fortalecimiento de las condiciones que propician una institucionalidad estable, legítima y participativa.

En este marco, el aparato gubernamental y otros ámbitos de control del estado, funcionan unas veces como punto de partida y otras como puerto de llegada. Es esta última característica, la de puerto de llegada, la que implica un menor o mayor grado de incorporación o de compromiso ciudadano.

Repasamos esos tres conceptos. *El primero: la seguridad como una política estable.* Hay que entender que se trata de una política y no de una secuencia de acciones o medidas. Acabamos de pasar por una campaña electoral y el debate mediático estaba saturado del tema. Al buscar, ¿cuáles son sus planes, cuál es su programa y cuáles son las políticas que usted trae?, independientemente de las posiciones partidistas, no había planes ni programas. Habían ciertas salpicaduras de medidas de acción y se confundía alguna medida puntual,

independientemente de lo buena conveniente o sana que pudiese ser, con un plan o con un programa. Una política trabaja con plazos, con objetivos, con acciones, trabaja con responsables, con medición de resultados. Es importante tener claro que las políticas deben estar orientadas en sentido de profundidad y en sentido de alcance horizontal. En el caso de seguridad, hoy día nos enfrentamos a la despedida de una visión unidimensional de la seguridad. Debe introducirse un enfoque multidimensional. Tradicionalmente y lamentablemente todavía en el presente, quienes tienen responsabilidades administrativas en el estado, plantean un enfoque unidimensional, queriendo decir con eso que son enfoques de naturaleza policiaco. La policía nacional o las instituciones de la fuerza pública son actores relevantes, pero no son ni las únicas ni las más importantes. Tienen el mismo grado de importancia que otros actores, si queremos tener una verdadera política de seguridad ciudadana.

En el centro de poder gubernamental, no podemos darnos el lujo de tener una tasa de variación tan alta como la que hemos vivido en las últimas dos décadas. La ausencia de una política nos revela tumbos constantes, permanentes puntos de inicio, vueltas a una posición de cero, con cada transición de gobierno y dentro de cada gobierno. Nos ha tocado ser testigos de la cantidad de máximas autoridades que se han encargado de las instituciones de seguridad y eso genera inestabilidad.

Hay una doctrina en las instituciones de orden cerrado que no se puede seguir aceptando. Se dice que es buena la rotación, que ya de por sí es inconveniente en la medida en que es tan alta en toda la gestión de gobierno, pero se dice que es buena la rotación en la medida que cuando un funcionario de orden cerrado, se queda mucho tiempo en servicio en un área o zona, se presta a ser sujeto de corrupción. La corrupción o la vulnerabilidad institucional deben ser afrontadas con otros mecanismos. No se trata de irnos al extremo de que no exista rotación, pero no podemos pasar por realidades como áreas de policía, por ejemplo, que tuvieron hasta catorce y hasta dieciséis jefes y la gente nunca llegaba a conocer a un encargado. Las políticas necesitan durabilidad. La desdicha de gobernar por encuestas, somete a las autoridades a una tensión, a un estrés, de tal modo que caen en la tentación de improvisar porque la presión, el vehemente reclamo ciudadano en materia de seguridad, los obliga a desechar rápidamente las cosas, a cambiar y se pierde de perspectiva un plan. No se trata de que el plan sea rígido, pero debe haber un plan.

Debe haber durabilidad de las políticas. ¿Por qué durabilidad? Porque toda solución en materia de seguridad ciudadana está vinculada a profundos fenómenos de conducta con arraigos históricos de consideración y cualquier solución que implique alguna fórmula instantánea, es sospechosa. Cualquier solución que considere resultados inmediatos va generalmente por descuento de los derechos de los propios ciudadanos.

Hay que entender que a esta sociedad, para poner el ejemplo de Panamá, le toma producir un delincuente dieciocho años. ¿De dónde sale esta cifra? El promedio de edad de todas las personas que están privadas de libertad hoy día en Panamá es de 30 años. Se hizo un censo

y en el registro penitenciario descubrimos que había un importante número, mucho más de la mitad, que nos señaló que habían comenzado a tener cierto grado de conflicto con la ley alrededor de los doce años. El Estado los identificó como infractores, como delincuentes, en promedio a los 30 años.

Nos escandalizamos por lo que llamamos violencia estudiantil, nos escandalizamos por lo que vemos en las pandillas, ¿por qué aumentan, qué son? Piensen que entre el 2003 y el 2006, en Panamá por ejemplo, hay constancia de que salieron 35.000 estudiantes del sistema escolar, de premedia y media, con una edad cercana a los trece años, la gran mayoría antes de terminar el primer ciclo. Abandonaron el sistema. En el último quinquenio salieron del sistema 4000 niñas embarazadas con edad promedio de 16 años. Piensen que el 40% de toda nuestra matrícula de premedia y media, es decir primer año del primer ciclo hasta sexto año de secundaria, está en situación de riesgo escolar o riesgo académico, porque está en alguna de estas condiciones: o aplazado, o reprobado, o repitente o embarazada. Piensen que la suma de todas estas condiciones, más los que rompieron con el sistema escolar sin terminar sus cursos, hace que en vez de graduarse en seis años hasta la media, al promedio del estudiante le tome 10.6 años en la provincia de Panamá y 10.4 años en el resto del país. Son aspectos que aparecen en la órbita de factores impulsores o causales de la violencia y de la delincuencia. ¿De dónde se nutren las pandillas? Entonces, si sabemos que hay tantos jóvenes rompiendo con el sistema escolar, y ya sabemos a qué edades lo hacen; es decir, podemos conocer que salen del sistema escolar, sin terminar sus cursos, sin calificación para incorporarse al mercado laboral, porque lo están haciendo con edades de 13 y 14 años. Hemos elaborado una ruta de la criminalidad en este sentido.

Se pueden analizar también otros factores de carácter histórico y social, como por ejemplo la ausencia de Estado en una franja de periferia urbana que sólo para el caso de la ciudad de Panamá, afecta a más o menos 340.000 habitantes. Cada uno de estos temas es un capítulo en sí mismo.

Veamos el segundo concepto: legítima. ¿Cuál es la concepción de poder que emana desde el máximo liderazgo del Estado hasta el rango o nivel de un agente de la policía? Para que una política de seguridad sea legítima, las normas no solamente pueden quedar bajo la satisfacción de la legitimidad jurídica. Tenemos recientes lecciones aprendidas en este tema o al respecto. Las normas requieren una legitimidad política y una legitimidad social y esa es la razón por la cual, en materia de seguridad, hay que recurrir al estadio político, a la asamblea de diputados y a otros foros de concertación, independientemente de las bondades de las normas o de las cosas que podamos tener en contra de las normas. Pero no se puede navegar en el terreno del no reconocimiento de la legitimidad política y social. Para gozar de legitimidad, una política de seguridad debe afrontar el problema o el riesgo de la vulnerabilidad de las instituciones y la expansión de la marcha de corrupción, tanto en sentido subjetivo, como en sentido objetivo. El sentido subjetivo es esa percepción generalizada de que algo está haciéndose mal, y el sentido objetivo es lo que efectivamente se logra medir en esa materia o en esa dimensión. Las instituciones necesitan ser legítimas,

y la legitimidad sólo se logra con mediciones objetivas y con la transmisión de esas mediciones objetivas a un ambiente para que el ciudadano se vea satisfecho subjetivamente. Ninguna es más importante que la otra. Se pueden hacer las cosas correctamente, pero si la gente no tiene esa percepción, hay un grado de desgaste significativo.

Obviamente la legitimidad de una política de seguridad, pasa de manera fundamental o determinante por lo que ella misma es capaz de decir, por su contenido. Hoy día estamos sometidos a una moda de punitividad que nos ha llevado a discutir si la mano debe ser blanda, semi dura, dura, durísima o híper dura. Es una discusión hartamente superada en la región. No hay cifra, no hay país en la región en que pueda constatarse que las políticas de onda punitiva, las manos duras, concluyan en éxito. Al contrario, todas han desembocado en una exacerbación de la violencia. ¿Por qué no plantearnos el problema desde una perspectiva del cumplimiento de las leyes, y no desde la liberalidad de la mano? En el fondo, lo que se trata con el tema de las manos es, cuánta libertad tendrá el administrador del Estado para aplicar las leyes y el desespero ciudadano por ver corregirse el problema que termina hasta cuando es el hijo propio el que queda encarcelado sin poder ser visto, sin poder ser asistido, sin estar involucrado en ningún hecho coincidente, sospechoso de violencia. Hasta ahí se acaba el reclamo, la exigencia a los políticos de una mano dura.

Tercer concepto: participativa. Bajo este concepto se enfrenta un reto de varios niveles o de varias dimensiones, por lo menos dos claramente identificables. Nuestro Estado -sistema democrático nuevo en términos cronológicos y obsoleto en términos funcionales- no concibe todavía, no da pie con bola para lograr, primero, hacer participativo todo el cuerpo de instituciones que tienen que abordar problemas multidimensionales. Las instituciones se comportan de manera aislada frente a los acontecimientos, hechos, situaciones o problemáticas que tienen que acometer. Qué lío para alinear, como un frente coordinado, a instituciones del estado como el Ministerio de Economía y Finanzas, ministerios que tienen políticas específicas, instituciones de control financiero como la Contraloría, por ejemplo. Partimos de una visión aislada del Estado desde el punto de vista institucional. También ese fenómeno tiene que ver con la sociedad. Las políticas no logran incorporar a la sociedad en sus distintos factores componentes. ¿Cómo darnos cuenta que están contemplados allí los intereses de los niños y niñas, de las personas adultas, y adultas mayores, de las mujeres, de las poblaciones indígenas, de grupos tradicionalmente vulnerables en términos económicos y sociales?

El problema es que las políticas se generan de acuerdo con esa visión tradicional, desde arriba, si es que se generan, porque normalmente lo que tenemos es una secuencia de acciones no vistas como un tejido. Igualmente, se debe lograr incorporar sectores que tienen responsabilidad en el ámbito de la seguridad ciudadana y no lo reconocen. Hay además, instituciones que tradicionalmente no se han visto involucradas en el tema de la seguridad, porque no ha sido planteado con un enfoque preventivo. Estas son instituciones como el Ministerio de Educación, Ministerio de Desarrollo Social, los Municipios, Ministerio de Trabajo, y otros. Así como hay ese faltante, también hay sectores sociales

que no logran saber cuál es su papel frente al problema de seguridad. Algunas abanderan el tema o su rol, desde una perspectiva de acción caritativa. Vamos a ayudar a los penales que no tienen computadora o que les hace falta alguna cosa. Otras hacen contribuciones puntuales, pero falta una visión sistemática de participación del sector privado. El tema de la rehabilitación de los privados de libertad, que es una cantidad escandalosamente alta en Panamá, requiere una impostergable participación del sector privado.

Es importante destacar que se debe trabajar con plazos, acciones a corto, mediano y largo alcance. El problema debe verse desde el punto de vista sistémico y no tratado con un abordaje unidimensional; debe construirse un sistema de seguridad ciudadana; incorporar los tres conceptos de estabilidad, legitimidad y participación. Si no se hace de esta manera, lo que se haga en materia de seguridad ciudadana frente a los indicadores que tenemos, va a ser imperceptible, va a ser prácticamente nulo. Y lo que es peor, va a permitir el incremento de los indicadores que ya en este quinquenio crecieron algunos casi al doble con respecto al quinquenio anterior.

Seguridad: un reto para la gobernabilidad democrática

Magaly Castillo

¿Cómo afecta la seguridad a la gobernabilidad de un país o la gobernabilidad de los países en Centroamérica? Se debe partir de reconocer que la seguridad se alcanza cuando los individuos se sienten protegidos de las amenazas contra su vida, cuando se sienten protegidos de ser víctimas de un delito. Eso es seguridad. Cuando los individuos se sienten inseguros, cuando sienten miedo de salir a las calles, los individuos en nuestra América están dispuestos -y ya las últimas encuestas del latinobarómetro y otras lo están diciendo- a ceder sus libertades y a ceder sus derechos y a ceder sus garantías fundamentales al debido proceso, con tal de tener seguridad. Es decir, la vida es lo máspreciado que tiene un individuo, y ese temor de perderla hace que se opaquen todos los otros problemas que viven nuestros países, como lo son la pobreza, las desigualdades y otros.

El hombre humilde de nuestros barrios siente miedo por su vida, siente miedo por los poquitos bienes que tiene. Esto por supuesto afecta la gobernabilidad porque afecta los derechos ciudadanos. Las respuestas que da el Estado a ese clamor ciudadano por seguridad, por seguridad de su vida y de sus bienes, viene con toda una carga de demagogia, de mentiras que se dicen para tranquilizar a los ciudadanos, pero a sabiendas de que esa respuesta que está dando no está resolviendo los problemas.

En el caso de Panamá, cuando uno mira las estadísticas, ve que hace dos años atrás decíamos, que no tenemos el nivel de criminalidad y de peligro que tiene Centroamérica.

Nosotros teníamos en el año 2003, 2004, 2005, una tasa de 11 homicidios por cada 100.000 habitantes, cuando había países en Centroamérica, como Guatemala o El Salvador, con más de 40, 50 homicidios por cada 100.000 habitantes. En el 2008, la situación ha cambiado, hoy tenemos 20 homicidios por cada 100.000 habitantes, un salto dramático de siete homicidios más por cada 100.000 habitantes en menos de un año. Entonces, la situación sí es preocupante, estamos llegando a una situación de crisis y esa crisis se va a profundizar en la medida en que nosotros no mejoremos nuestra institucionalidad. Tenemos un serio problema de institucionalidad.

Por supuesto, y todos los que están aquí lo tienen claro, el delito tiene tres momentos: el antes, el durante y el después. El antes tiene que ver con todos los factores desencadenantes de la violencia, todo lo que es pobreza, desigualdades, los problemas de acceso a educación, de acceso a salud de la población. Todo eso exige medidas del Estado para enfrentar ese problema social, que es el antes del delito. También hay un durante el delito, que tiene que ver con la relación entre la víctima y el victimario. El Estado también tiene que preocuparse por legislar para proteger a las víctimas del crimen; y el después, que tiene que ver prioritariamente con lo que es la institucionalidad. Es decir, cómo responde el Estado y la sociedad ante el delito. El problema que tenemos en Panamá es que nuestras políticas de Estado no atienden el antes del delito, que tiene que ver con las políticas de prevención de la violencia. Para muchos de los ciudadanos que le damos seguimiento al tema, no las atiende de una manera satisfactoria.

Por otro parte, también tiene un serio problema de qué hace el Estado después del delito y ahí entra la policía, el sistema de justicia, el sistema penitenciario. Entran también los municipios o los entes del estado encargados de prevenir y atender el fenómeno del crimen. Entonces, ¿frente a todo este problema de debilidad institucional, qué estamos haciendo? Desde el año 2005 estamos en la Comisión del Estado por la Justicia y en esa comisión se acordó y se presentó al ejecutivo una propuesta de política criminológica de Estado y se detallaron todos los actores del pacto. Definitivamente que el Estado tiene que abocarse hacia la definición de una política de seguridad ciudadana para todo el país. Esta política ha estado ahí, pendiente de ser debatida. Hoy, cuatro años después de la comisión de Estado, sigue estando el proyecto pendiente y ese proyecto de aprobación, de definición de una política de seguridad, tiene que ver con la modernización de nuestras instituciones de seguridad.

¿Pero, cómo vamos a modernizar nuestras instituciones encargadas de enfrentar el crimen si ni siquiera tenemos una política clara? ¿Qué es lo que queremos como país frente el crimen? ¿Qué vamos a hacer para prevenir, para modernizar nuestras instituciones, para atender el fenómeno? ¿Qué vamos a hacer, de manera ordenada, con un plan? El país necesita un plan. En economía se mencionaba hace un rato que necesitamos un plan. En materia de seguridad necesitamos un plan. Pero además de un plan, necesitamos coordinar. El problema de nuestro país es que cada institución anda por su lado, cada cual, ministerio público, la policía, el poder judicial, la sociedad civil, el sector privado.

Aquí necesitamos crear mecanismos de coordinación interinstitucional. Eso es vital. Todos lo hemos aceptado en el pacto de Estado. Se ha visto con buenos ojos la idea de crear un Consejo Nacional de Seguridad Ciudadana donde participen todos los principales actores del sistema de seguridad y justicia. También se habló de involucrar a los municipios en las políticas de seguridad. Centroamérica ha dado pasos y algunos otros países también, como Colombia que es el ejemplo en eso, en lo que es la descentralización del gobierno de la seguridad.

En materia de seguridad ciudadana, la participación ciudadana es importante. Deben abrirse los canales de participación a los ciudadanos en el barrio -donde se cometen la mayor parte de los crímenes predatorios que son los que más angustian al ciudadano. Si el ciudadano no participa en estas políticas de prevención en conjunto con sus municipios, no avanzaremos. Si no hacemos una policía más ligada a la comunidad tampoco vamos a poder.

Debe ser un sistema de seguridad que defina un plan democrático y por eso es importante el tema de gobernabilidad. Se ha dado un paso de una doctrina y política de seguridad nacional a una doctrina de seguridad democrática. ¿Esa seguridad democrática qué significa? Participación ciudadana, de todos los actores del sistema de justicia. Así vamos a promover gobernabilidad y la vinculación con Centroamérica que tiene experiencias de descentralización del gobierno de la seguridad y de cara a promover la participación de los municipios.

La criminalidad nos afecta a todos por igual porque el crimen se ha globalizado. Ya no podemos pensar que en Panamá nos vamos a mantener aislados. Las maras van a llegar a Panamá si se mantienen las políticas de mano dura que han sido un fracaso.

Seguridad: un reto para la gobernabilidad democrática

Intervención de participantes

- El tema de la seguridad siempre ha estado en manos de militares o agentes de seguridad. El Círculo de Copán plantea el tema social de la seguridad pública, desde una perspectiva participativa, preventiva, donde deben conjugar diferentes actores civiles e incluso establecer políticas públicas de seguridad. La seguridad es un tema de la sociedad.
- En Panamá, lamentablemente la seguridad pública no tiene un rango dentro de la estructura gubernamental. Debe tener rango ministerial, como lo tiene la salud y la educación.
- Los conceptos de el antes, el durante y el después de la criminalidad llevan a menores costos no solo sociales sino económicos. Es menos costoso, con menor inversión para prevenir el delito, que posterior a que se cometió el delito. Cuando se comete un delito se activan una serie de instituciones del Estado; se activa la policía y la policía de investigación, se activa el Ministerio Público, el órgano judicial y el sistema penitenciario. Entonces, a la hora de invertir un dólar, el mejor dólar invertido es en la prevención. Ahí es donde tenemos que prestar la atención y no prestar atención de que la seguridad vamos a resolverla mejorando cárceles, haciendo más prisiones, dándole un presupuesto extraordinario a los estamentos de seguridad, no. La base no es militarizada. Parte de la sociedad, ¿qué tenemos que hacer como sociedad para evitar que se cometan delitos?

- El otro inconveniente que tenemos como país es la presión externa de los Estados Unidos en el problema de la delincuencia y la criminalidad, como un problema del narcotráfico. El narcotráfico sí tiene una incidencia, no hay que ignorarlo. Pero no es la única razón de la delincuencia. Sin embargo en el país se nos ha vendido que el narcotráfico es la causa única de la delincuencia en Panamá, porque querían recoger fondos de un programa del Plan Mérida. El tema de la seguridad no es de militares, no es de la policía nacional, es de la sociedad. De ahí van a salir los principios y los mecanismos para resolverlo.
- Desde el punto de vista humanista, desde la persona que ha estado siguiendo todo este debate de la actividad nacional, a raíz de lo que pasa, de lo que se transmite en los medios de comunicación donde la violencia aparece como una especie de tumor que nace de un día a otro, lo primero que hay que hacer es eliminar la doble moral. Cuando hablamos del lavado de dólares, lo hacemos desde la perspectiva de una prohibición que decidió que era ilegal usar cocaína, cuando no es ilegal meterse a un casino y perder la casa, y no es ilegal el tráfico de armas que hacen los Estados, y no me dan las cifras en cuanto al tráfico de humanos, que en general es peor porque es forzado. Entonces habría que también partir de todo un discurso montado en cosas que parten de una doble moral.
- No se debe utilizar el concepto de la criminalidad situada en tercera persona, ya sea del singular o del plural, cuando la gente habla de ‘ellos’, de ‘las pandillas’ y no integran el nosotros. Se debe ser holístico y no partir del prejuicio. La gente vulnerable se vuelve el enemigo y no estamos generando soluciones. Es ingenuo pensar que la gente que vive en un barrio no se da cuenta que se van cinco años presos por robar una cabeza de ganado, mientras que si otro se roba de un millón para arriba, no va preso. El tema de la impunidad está a todos los niveles y no solamente del Estado. Me preocupa porque justamente estamos en un proceso de radicalización y somos una sociedad fracasada porque las maras finalmente le dan soluciones a gente que nadie más da; ni las familias porque los padres se están reventando el lomo tratando de sobrevivir, ni el Estado porque no genera suficientemente las políticas públicas, ni el empleador porque decide que no va a pagar lo suficiente a su recurso humano.
- El programa de seguridad integral se diseña en el año 2005. Se firma un acuerdo en el 2006 y se comienza a desarrollar en el 2007. Se trabajó sobre la base de políticas que se llevaron a la mesa de concertación nacional. Desafortunadamente pasaron por el ministerio de gobierno y justicia, cinco ministros. El programa traía el tema de la participación de los municipios en el ámbito de la seguridad ciudadana, contemplaba ejecutar para el año 2009 un presupuesto de 12 millones de dólares; sin embargo, terminó con un presupuesto aprobado de 2.4 millones de dólares, los cuales todavía no ha habido forma de lograr que se desembolsen.
- Las diferencias de los países que conformamos la región son reales pero si hacemos una analogía de las diferencias que caracterizan a los países de la Unión Europea, veo que

son mucho más profundas, que parten del idioma que son completamente distintos, pasando por otros temas incluso más sencillos, hasta el arte culinario. Son mucho más profundas sus diferencias y ellas fueron superadas, por lo cual yo diría que las nuestras son igualmente superables. La clave está en hacer como hicieron los europeos, en no enfocarnos en nuestras diferencias, sino en aquellos aspectos de interés común.

- Como municipio, no tengo suficientes recursos pero tengo responsabilidades, ¿cómo puedo luchar? ¿Cómo podemos enfrentar este problema o el de la seguridad nacional, para en conjunto con otros países? Este es un tema importante para la integración de los países centroamericanos para que encuentren una manera, una política en conjunto y no solamente políticas nacionales.
- ¿No se debería empezar por implementar las leyes que ya existen? Si no hay una implementación de las leyes y un control no va a cambiar nada.
- El tema de la pobreza y la desigualdad es la base de la inseguridad y de la criminalidad. Si vemos los datos en los últimos años hay menos inversión social. Esta no es la única razón para que haya más criminalidad, pero es una parte importantísima para prevenirla y evitarla.
- ¿Cuál es el mejor plan de seguridad para un país como Panamá? Una verdadera estrategia para el desarrollo que contemple también la estrategia de la seguridad nacional. Ese es el mejor plan de seguridad. Para medir la eficiencia de un sistema democrático en la región, se mide la población penal en contrapartida con el porcentaje de la población total, y si te encuentras cárceles saturadas, el sistema está fallando. El sistema democrático y el sistema social son ineficientes.
- Llegan al Ministerio y entonces se rodean de misterio y no quieren compartir el tema con la sociedad. Se encierran, hacen esfuerzos, claro que sí, diseñan estrategias, programas, pero entre tres o cuatro de ellos nada más, en cuartos refrigerados. No se abren, hay un celo o un egoísmo malinterpretado. Como que no quieren que la sociedad sepa cómo se hacen las cosas o que nosotros queremos quitarles el honor de haber encontrado la fórmula de solución frente a la inseguridad.
- La convocatoria que hizo el Círculo para abordar la integración regional como instrumento para la atención de la crisis, la seguridad y los temas que nos han compartido aquí los expositores y los que han participado, corrobora no de manera pesimista, sino realista, que la integración regional, tal como se ha querido presentar por algunas políticas que se han llevado a cabo, no parece ser viable porque hemos querido empezar por el techo y no por abajo. Se hizo primero un PARLACEN y una Corte Centroamericana de Justicia totalmente inoperante. ¿Cómo vamos a integrar sociedades que están desintegradas, con un estado y un sistema que las está desintegrando cada vez más? ¿De qué sirve el TLC frente al crimen organizado o el Canal ampliado si no hay agua?

No solo está atomizado el estado y la institucionalidad nacional sino también la sociedad. El problema, más que económico como hasta ahora se ha querido plantear la integración centroamericana, es un problema político y un problema del constitucionalismo. En Panamá y no voy a pluralizar, se necesita una sociedad donde se racionalice el ejercicio y se ejerza el control del poder político. No tenemos los instrumentos, no nos los hemos dado y lo que nos espera no va a ser fácil. Cada vez hay más irracionalidad en el ejercicio del poder; la economía es producto de la irracionalidad. Hay ausencia de mecanismos de control ciudadana; es decir, no hay participación ciudadana.

En el caso de Panamá, más que cualquier banda que mata, lo que aterra es el acuerdo 398 de la Corte Suprema, porque si nosotros vamos a vivir en una sociedad donde vamos a aplaudir que se le viole el debido proceso, estamos muertos como ciudadanos. Sin embargo, la gente aplaude porque creen que se está combatiendo la corrupción de los jueces porque todos sabemos que la mayoría de los jueces son corruptos, pero son corruptos porque sus jefes, que son los que los nombran, les apadrinan la corrupción. Nunca han querido aplicar la ley y ahora quieren hacerlo al revés. Eso no nos va a permitir integrarnos ni a Centroamérica ni a Costa Rica ni a nadie.

- El tema de hacer una visión de Estado, se aplica tanto para los temas de las crisis, de la crisis energética, ambiental que es a nivel transversal, la seguridad alimentaria, pero más que ésta, le agregaríamos el tema de la seguridad ciudadana y de la seguridad humana porque todo lo que estemos haciendo y construyendo, como región, tiene que pasar por pensar en el ser humano que debe participar y ser actor de su propio destino.
- Necesitamos que esta reflexión nos ayude, como país a establecer planes nacionales, tanto de la seguridad ciudadana construida desde las comunidades, en el tema de la descentralización de la seguridad, para comprender que ésta es un problema de todos y de todas. Creemos que la integración es una valiosa oportunidad para que nuestros países nos miremos por dentro y que lo hagamos como nación pensando en una identidad Centroamérica. Se tiene que rescatar el tema del complemento y la solidaridad humana, también el tema de buscar las lecciones aprendidas de Centroamérica en diferentes aspectos, en diferentes temas que nos ayuden a construir esos planes nacionales y esta nueva visión para atender el contenido de la seguridad ciudadana.
- Esta vocería de los jóvenes es central para que podamos estar inmersos en estos procesos no sólo nacionales sino a nivel de la región centroamericana. Creo que es casi imposible hablar de seguridad ciudadana sin mencionar a los jóvenes. Eso es claro y nos preocupa a nosotros la percepción incluso que se tiene de los jóvenes, porque la sociedad en general percibe que éstos son los responsables de esa falta de seguridad. Si preguntamos a cualquier panameño, van a decir que el problema es que los jóvenes no están siendo castigados, que son impunes, que una ley les quita responsabilidad y autoridad a los padres, por ejemplo. Nuestra preocupación va orientada porque a nivel de la región centroamericana y latinoamericana, la segunda causa de muerte de los jóvenes es por homicidios y agresiones físicas. Es decir, que nuestros adolescentes están

muriendo por problemas de seguridad. Eso no se está diciendo a la sociedad. Poco más de 700.000 jóvenes representamos el 25% de la población total del país y de estos, el 36% vive en estado de pobreza, cerca del 15% vive en estado de pobreza extrema. Según la encuesta de hogares que hace la Contraloría, 126.000 jóvenes no estudian ni trabajan. ¿Cuántos manejamos estas cifras? ¿Qué estamos haciendo como sociedad, para insertar a estos menores de edad al desarrollo de nuestro país? ¿Podemos hablar de inclusión social si no circunscribimos a los jóvenes al desarrollo de nuestros países? El tema de una falta de una política, es evidente. Creo que es un tópico reiterativo en muchos espacios. En conservación nacional se planteaba y en otros espacios también se ha planteado la falta de una política. Este gobierno que está saliendo inicia con una mano amiga, ¿y cómo termina a dos, tres años de iniciar el gobierno? Termina con una mano dura. ¿Entonces de qué estamos hablando? ¿Cuál es la política, ni siquiera entre un gobierno y otro, sino en el mismo gobierno? Porque normalmente se habla de que un gobierno tuvo un tipo de política y otro gobierno tiene otra política. Pero esto sucedió en este gobierno, aumentando las penas a los jóvenes y otro tipo de medidas que van en contra de que primero se plantee la política. A los jóvenes que tenían el cabello pintado, no los dejaban entrar al colegio, porque es un signo de que es un problemático, que es parte de una pandilla. Ésa es la política que desarrollamos en este país y es la política que desarrolla la policía nacional y todo el sistema nacional. Tampoco estamos invirtiendo en prevención.

- Un grupo de jóvenes manejamos una tesis de que el Estado y la sociedad panameña, han venido creando una institucionalidad perversa hacia los adolescentes. En este país hay un instituto de responsabilidad penal para adolescentes creado a partir de la ley 40 en el año 99, pero los jóvenes en este país no cuentan con un instituto nacional de juventud. Sí hay un Instituto de la Mujer creado recientemente y hay un instituto de la niñez, pero los jóvenes no tienen un instituto nacional de juventud que vele por los derechos y garantías de los jóvenes y que vele porque los jóvenes estén insertos en el desarrollo de este país. ¿Cómo vamos a hablar de esa articulación institucional del ministerio de salud, de educación, de trabajo, que ven el tema de juventud, si no hay una instancia que aglutine y oriente esos temas. ¿Por qué hablamos de una institucionalidad perversa? Aquí es más fácil tener recursos si formas parte de una pandilla, porque todos los programas, proyectos y recursos que destina el Estado es para aquellos jóvenes que están en conflicto con la ley. Pero cuando vamos a ver cuántos recursos se están destinando para fortalecer las organizaciones juveniles que están desarrollando acciones en nuestro país a nivel comunitario con cobertura nacional, son ínfimos. Todos consideramos qué es lo mejor para los jóvenes pero no estamos tomando en cuenta la vocería y la participación de ellos en políticas integrales que mejoren sus condiciones de vida.
- En materia de prevención de la criminalidad y de la violencia, creemos que hay que fortalecer el tejido social, que es uno de los problemas que tenemos en nuestra región centroamericana y en Panamá. Una de las formas de construir ese tejido social no es a

través de políticas centralizadas sino a través de la propia comunidad. Y no hay mejor manera de promover ciudadanía que a través de los municipios, de lo más cercano al ciudadano. Por eso la descentralización es acercar las políticas de seguridad al barrio y a la comunidad. Dentro de la misma comunidad debe haber educación en cuanto a que no es importante cuánto tienes, cuánto vales y lo que refuerzan los medios de comunicación con el fomento del consumismo.

Algunos comentarios

DANILO TORO

En el año 2007, 5 mil ciudadanos de este país vieron el cañón de un arma de frente. Aproximadamente el 10% fue la última cosa que vieron en su vida. En el año 2008, fueron 6 mil. Uno de los nuevos indicadores se llama: el riesgo de exposición a violencia armada. Para un país de 3.3 millones de habitantes, es exageradamente alto. No es que las maras están llegando a Panamá, no han llegado y no creo que vayan a llegar. Es que Panamá ha generado su propio modo de violencia que al final del camino va a dar el mismo resultado de lo que pasa en Guatemala y otros países, porque muertos son muertos, heridos son heridos y miedo es miedo.

Sobre el tema de la descentralización municipal, buena parte de la actividad violenta ocurre en torno a infraestructura de ingesta de alcohol. Nuestros municipios viven en buena medida de eso. Hay que ponerle el ojo al problema de la propia sobrevivencia del sistema municipal.

El narcotráfico no es el gran causante de los problemas y no debe ser entendido así. El narcotráfico es uno y tal vez el más llamativo de los componentes del crimen organizado. El crimen organizado es uno de los siete factores generadores de violencia en nuestro país. Además de la ruptura con el sistema escolar y del riesgo en educación, terminar la secundaria implica una duración de 10.4 años en vez de 6 años, por el repetitivo rezago de jóvenes. Esto significa que cada vez más, en primero y segundo año, niños y niñas de doce y trece años convivan con compañeros de 16, 17 y 18 años. Eso está generando una nueva forma de ser adolescente.

MIMI PRADO

Quiero cerrar con esta sentencia sobre uno de los temas de la juventud. Si el Estado no le puede garantizar seis años de educación secundaria a los jóvenes, es inmoral asegurarle veinticinco, treinta o cincuenta años de sentencia de privación de la libertad.

Con el plan Mérida y la geopolítica alrededor del crimen, sobre todo del narcotráfico, que

impulsa EEUU, no lleva a una guerra militar e incluso plantea el consumo de drogas como algo punitivo y no como un problema de salud pública. Por eso están las cárceles atestadas, fracasan los planes de seguridad porque no se concentran ni en la prevención ni en un tratamiento que abra oportunidades reales de desarrollo humano.

Necesitamos un plan nación y un plan región sobre seguridad.

Taller Panamá

Expositores y moderadores

Cristina Deleito, Española. Coordinadora para Panamá de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Danilo Toro, Panameño. Filosofía en la Universidad San Carlos de Borneo. Licenciatura en Sociología, Universidad de Panamá. Post-Grado en Administración de Empresas, Universidad de Panamá. Maestría en Finanzas, Universidad de Panamá Ex Asesor en materia de seguridad. Secretario General de la Política Nacional 1990-1991. Asesor Presidencial 1994-1998. Secretario General del Ministerio de Gobierno y Justicia 2004-2006. Director del Programa de Seguridad Integral 2006-2009

Elmer Miranda, Panameño. Director General de Relaciones Económicas Internacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores. Fue Asesor Económico adscrito a la Comisión de Hacienda Pública, Consejero Económico de la Embajada de su país en México,

José Manuel López-Barrón de Labra, Embajador de España

Juan Antonio Jované, Panameño. Licenciado en Economía de la Universidad de Panamá. Profesor Universitario en diversas universidades, Investigador y Consultor Internacional.

Kerstin von Bremen, Alemana. Representante Fundación Konrad Adenauer para Costa Rica y Panamá.

Luis Guillermo Solís, Costarricense. Director Oficina Representación de la Secretaria General Iberoamericana con sede en Panamá (SEGIB). Historiador, M.A. en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tulane. Profesor universitario de Historia y Ciencias Políticas. Analista y consultor internacional.

Magaly Castillo, Panameña Maestría en Mediación, Negociación y Arbitraje de la Universidad de Ciencias y Tecnología ULACIT, una licenciatura en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Panamá. Actual Directora Ejecutiva de la Alianza Ciudadana Pro Justicia 2002-2009. Fue designada por La Asociación Panameña de Ejecutivos de Empresa, la mujer Destacada del Año 2007, gracias a su constante lucha en pro de los derechos humanos. Fue directora ejecutiva de la Comisión de Justicia y Paz 1995-2001. Durante su dirección se realizó la Observación Nacional del Referéndum de Agosto de 1998 y la Observación Nacional de la Elecciones Presidenciales de Mayo de 1999. Consultora del Instituto Interamericano de Derechos Humanos para la promoción de Panamá, de la ratificación del Protocolo Facultativo de la Alianza Pro Justicia.

Mimi Prado, Costarricense. Fundadora y Coordinadora del Círculo de Copán. Directora del Centro Internacional para el Desarrollo Humano. Fue embajadora Plenipotenciaria para la Integración Centroamérica, fue Asesora del Presidente de Costa Rica. Fue Viceministra de Cultura, Juventud y Deportes. Fue Directora del Programa Regional de Gobernabilidad del PNUD para Centroamérica. Consultora Internacional y regional para diversos organismos.

Raúl Montenegro, Administrador de Empresas. Representante de Corregimiento (Concejal). Diputado. Ministro de Gobierno (Justicia). Miembro de Asociaciones de Empresarios de Panamá. Administrador de Empresas. Miembro de Asociaciones de Empresarios de Panamá Embajador Plenipotenciario en Misión Especial en diversas Conferencias Internacionales, Regionales, Miembro del Círculo de Copán. en diversas conferencias Internacionales, Regionales, etc.

Victoria H. Finge-Cederkvist, Panameña. Consultora del PNUD para el Informe de Seguridad. Fue Presidente de la Asociación Panameña de Ejecutivos de Empresa “APEDE” y de la Fundación ANDE y de CONEP, organizaciones empresariales. Asesora y facilitadora en el área de prevención de detección del lavado de dinero o de activos y el Financiamiento al Terrorismo de varios Bancos en varios países.

Taller Nacional Panamá
20 de mayo del 2009
Lugar: Hotel Sheraton
Panamá, Ciudad de Panamá
Lista de Participantes

**LA INTEGRACION REGIONAL:
UN INSTRUMENTO PARA LA ATENCIÓN DE LAS CRISIS
Y LA SEGURIDAD**

Abdiel Augusto Patiño

Expresiones para una Sociedad Participativa

958-8247

augusto@expresiones7.net

Alexandra Schjelderup

SERTV

507-1563

el_espana@hotmail.com

cinternacional@sertv.gob.pa

Andrés Fuentes de León

Fondo Mixto Hispano-Panameño de Cooperación (AECID)

212-7377

andresfuentes@cableonda.net

Cristina Deleito

Coordinadora
AECID

Daniela Jackson

Embajada de Costa Rica
223-7096
jacksondaniela@hotmail.com

Daniel Pineda

Centro de Estudios Latinoamericanos
6452-2706
Kilt16@hotmail.com

Danilo Toro

Expositor
Experto en Temas de Seguridad
512-2076
bguerrero@mingob.gob.pa

Dayris Arauz Guerra

CEASPA
dayrisfanguerra@hotmail.com

Diana Aponte

Policía Nacional
6068-8828
Dapontem31@hotmail.com

Doris Osterlof

Círculo de Copán
(506) 2233-2062
doristorsterlof@cidh.ac.cr

Ebrahim Asvat

Panamá
Estrella de Panamá
Teléfono 264-8044 FAX 263-7887
easvat@elsiglo.com

Elia López de Tulipán

Foro Nacional de Mujeres de Partidos Políticos
6671-5874
elt27@hotmail.com

Elizabeth Quirós

Círculo de Copán
(506) 2233-2062
elizabethquiros@cidh.ac.cr

Elmer Miranda

Expositor
Director General de Relaciones Económicas Internacionales
Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá

Eva Inés Echeverría

Universidad Latinoamericana de Comercio Exterior
213-1782
ulacex@gmail.com

Fátima Asvat

La Estrella de Panamá
204-0968
fasvaststar@laestrella.com.pa

Felipe Rodríguez

Presidente EMPRETEC
260-4200
far@feliperodriguez.com

Fidel Figueroa

APEMEP
fidel_fa@hotmail.com

Gonzalo Medina

CNJ Panama / CEDES
cnj_gmedina@yahoo.es

Gustavo Paredes

Consultora Interglobal Consulting Group
223-0726
aparedes@asep.gpb.pa

Irina Burkner

Universidad de Panamá
irasemapura@hotmail.com

Iris Valdés de García

511-7490
Iris_m_68@yahoo.com

Italo Abel Quezada Fernández

Ia_qf_0984@yahoo.com
511-7490

Ivan Baztan

PNUD
Ivan-baztan@undp.org.pa

Jennifer Croston

CATHALAC
317-3245
jennifer.croston@cathalac.org

Jorge Arosemena

Panamá
Fundación Ciudad Saber
Teléfono Of. (507) 3170111
jarsemena@cds-panama.org

Juan Carlos Arosemena

Asamblea Nacional
juancarlosarosemena@hotmail.com

Juan Jované

Expositor
Universidad de Panamá
jovajun@yahoo.com

Juan Manuel López-Barrón de Labra

Embajador de España

Juliane Fritsch

Embajada de la República de Alemania
juliane_fritsch@gmx.net

Kerstin von Bremen
Fundación Konrad Adenauer

Luisa Turolla
lturolla@cableonda.net

Luis Guillermo Solís
Expositor
Director Oficina de Representación de la SEGIB para Centroamérica

Magaly Castillo
Expositora
Alianza Pro Justicia
260-8809
mccastillo@alianzaprojusticia.org.pa

Marco Gandásegui
Director CELA

Maribel Sanford Gil
Dirección de Investigación Judicial
maribelsanford@yahoo.com

Markelda De Herrera
CEASPA, consultora
226-4529
markeldaherr@hotmail.com

Mayella Lloyd
Directora Ejecutiva
Proyecto Empoderamiento de la Mujer

Meynaldo Mitre
APEMEP / ECOTROPICA

Miguel Bernal
Asociación Panameña de Derecho Constitucional

Milka Mendivil de Lay
Instituto de Criminología U. De Panamá
icrup@yahoo.com

Mimi Prado

Círculo de Copán
(506)2233-2062

Nilda Moreno

CEASPA
nildamorenos@gmail.com

Roberto Aparicio Alvear

Compaqx32@hotmail.com

Rubén Darío Paredes

231-3936
Ruben11@cwpanama.net

Rubiela Sánchez

Centro de Estudios de Desarrollo Social
6591-8057

Samuel Pinto

Investigador CELA

Samuel Rivera

Central General Autónoma de Trabajadores de Panamá
269-9741
srivera@cwpanama.net

Victoria H. Figge-Cederkvist

Expositora
Berg Associates (Latin America) Inc.
vfigge@mac.com

Zuleika Pinzón

Org. de Protección y Promoción del Medio
zpinzon@naturapanama.org

